LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año XI.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 9.

ALICANTE 30 DE SETIEMBRE DE 1882.



LOS CONVENTOS DEL PORVENIR.

Dejemos en paz á los claustros, caidos ya en ruinas. El sentimiento y la razon batallarán siempre al juzgar aquellas mansiones de calma y recogimiento, ó de vagar y holganza; focos unas veces de saber y de virtudes, y otras de grandes vicios y concupiscencias.

Algunas almas delicadas y enfermizas, algunos séres heridos en sus mas caras afecciones, sin fuerzas ni ánimo para luchar, sentirán durante mucho tiempo aún, vivísimo anhelo de refugiarse en esos asilos místicos, donde se exhalan lágrimas y quejidos entre nubes de incienso, oraciones, salmódicas y cantos. Son como plantas de escasa sávia y grato aroma, pero que necesitan para vivir ser colocadas bajo una campana de cristal y sentir el dulce calor de la estufa.

Otros séres hay, que juzgan de los claustros por su errada fantasía, y pueblan de visiones magníficas ruinas, inventan á su sabor leyendas y crónicas, y profesan como artículos de fé los desvarios de los poetas. Seamos benévolos con los enfermos del alma y aun con los soñadores, y respetemos sus asilos é ideales, que mientras no salgan de sus fines, ningun peligro ofrecen para la sociedad y para la pátria. La libertad y la justicia así de consuno lo exigen.

Por otra parte, no seamos impacientes; la lógica inflexible de los hechos nos enseña, que si las instituciones monásticrs fueron en otros siglos necesarias y produjeron grandes beneficios hoy son un anacronismo, y sin necesidad de injustas y odiosas persecuciones, sin atropellos ni tiranias siempre abominables, por la misma fuerza de las cosas, sin presion, irán desapareciendo los Conventos. El aire vivificante, la fuerza avasalladora de la civilizacion, hacen imposible que vuelvan á retoñar con el prístino vigor, caducas instituciones.

Hace muy pocos dias, hallábame en un sitio muy pintoresco de nuestra costa levantina, gozando de los encantos y delicias que brinda la naturaleza, cuando vi atónito desfilar ante mis ojos una abigarrada comitiva de frailes franciscanos, vestidos con hábitos súcios, mugrientos y remendados, y que por un camino sembrado de cipreses, se encaminaban hácia un feote y rústico edificio, sepultado entre una pequeña loma y una calle formada por pobres, pero limpias viviendas.

Al notar unos rostros cubiertos con la parda caperuza, y que no acerté á descifrar si expresaban humildad, uncion, ignorancia, dolor ó hipocresía, quizás por dejar traslucir un poco de cada una de estas cosas, al contemplar aquellas figuras poco nobles, calzados los sucios y desnudos piés por toscas sandalias, dibujando sus sombrías siluetas entre la blancura de las casas, la nitidez del firmamento y la verdura de los árboles, hé de confesar que sentí hondo pesar y aun gran vergüenza, mezcladas de curiosidad y sorpresa.

Seguí los pasos de tan estraña comitiva y tras ella penetré en el circuito del convento. Describir con verdad y vigor lo que vi, seria tarea larga y poco grata, y renuncio gustoso á ella. Paredes atestadas de letreros de dudoso gusto, producto de cerebros ó almas enfermas, imágenes pintorrogueadas, bustos de reyes y

reinas, mitad adornadas con sus mantos y coronas, y mitad horribles calaveras, una iglesia de pésima arquitectura, y en fin, un local húmedo, pobre que encierra algunas celdas donde se albergan una docena de hombres de limitada inteligencia, pobres de espíritu, desconocedores de los problemas de la vida, del poder de la ciencia, y maldiciendo y despreciando, en la apariencia al menos, los goces de la inteligencia, los encantos de la familia, las bellezas del arte y de la naturaleza, en una palabra, las riquezas y dones que con mano pródiga nos ha dado el Creador á quien tanto exaltan y adoran.

Afligido por tal espectáculo, me alejé de aquellos lugares enderezando mis pasos hácia una vecina y alegre colina perfumada por naranjos y limoneros, desde la que se goza de un precioso panorama. Por un lado un apiñado ejército de blancas casas y el mar, y por otro ondeantes colinas tapizadas de viñedo, sembradas de naranjos, y acá y acullá pintorescas casas de campo, quintas y alegres viviendas. Desde allí, eché una última mirada sobre la negruzca y horrible mansion que acababa de visitar, personificacion de un pasado triste y miserable, y para distraerme de esta vision, tendí la vista al mar, sobre cuyas rizadas olas surcaba un magnífico vapor, venido sin duda de Filipinas; contemplé las ondulaciones del humo salidos de las chimeneas de dos fábricas, y en fin, escuché casi con arrobo el agudo chillido arrojado por la locomotora al pasar por la próxima via.

Empezaba á declinar el dia, y convidaban el sitio y la hora á las meditaciones y al ensueño. Reclinado en el tronco de un árbol medio adormecido, semi despierto y con el lapiz en la mano y el album sobre las rodillas; embriagado por los efluvios de la naturaleza, tracé rápidamente el plano de un edificio severo, grandioso, estilo del Renacimiento, y que mi imaginacion adornaba con las mejores galas y encantos del arte arquitectónico; templo dedicado solo á la ciencia y al saber que siguiendo los caprichosos vuelos de la fantasía, emplazaba en la cima de una elevada y pintoresca colina, situada á 10 kilómetros del mar. Debajo de tan tosco é informe boceto, escribí de desaliñada manera algunas líneas, á guisa de explicacion de lo que debia ser el proto-tipo de los *Conventos del porvenir*.

Los hombres de estudio, anhelosos de escudriñar los misterios de la vida, los arcanos de la naturaleza, las maravillas de la ciencia, se congregaban por mas ó menos tiempo en aquella mansion de recogimiento. Merced á la libre y noble discusion, á Congresos, conferencias, á poderosos medios de observacion, experimentacion y estudio, nutrian su espíritu con las grandes doctrinas, fortalecian su entendimiento con nuevas verdades, combatian errores, en una palabra: obreros de la civilizacion, se afanaban en saber para difundir la verdad y la luz.

Esto serian los *monjes de la luz*, nuevos y poderosos obreros de la civilizacion. En los *conventos del porvenir*; subvencionados por los Estados ó provincias, ó levantados y sostenidos por la iniciativa particular, se hallarán reunidos los elementos de que carece el individuo, en un sitio alejado del torbellino de los negocios, del tumulto de la vida, de los cuidados del dia, que son enemigos jurados del estudio y meditacion sérios y provechosos. Aquel á quien se haya encomendado un difícil trabajo, ó lo emprenda por amor á la gloria y al saber, tomará el baston del viajero, hacia el *Monasterio científico*.

Dentro de sus gruesos muros habrá espaciosas salas de cátedras y discusion, y gabinetes de estudio, bañados por el sol de invierno y ventilados por las auras marinas en verano, Atesorará una biblioteca magnífica, atestada de millares de volúmenes, manuscritos y códices, escritos en todas las lenguas y dialectos; preciosos ejemplares sanscritos, persas, árabes, egipcios y hebreos, incunables venecianos, ediciones de los clásicos de todos los paises, los mejores diccionarios y enciclopedias, las obras especiales científicas y filosóficas, revistas, folletos y monografías, y en fin, todas las importantes obras salidas de la prensa, de los grandes centros y focos de ilustracion. La biblioteca será el cerebro del Edificio, ó mejor, arsenal poderoso, lleno de armas para esgrimir los paladines de la luz contra los mónstruos defensores de las tinieblas.

Enumerar las riquezas que atesorarán los gabinetes antropológicos de historia natural y física y los laboratorios químicos de los *Conventos del porvenir*, es tarea desusada é imposible, dado el adelanto rápido y creciente de las ciencias. Nada faltará á los que se sientan con fuerzas é inteligencia para ser obreros del colosal edificio científico que elevan las modernas edades. Junto al *convento* habrá un jardin botánico, lleno de asombrosa variedad de familias y ejemplares, y su seccion *zoológica viva* metida en jaulas en que rugirán leones, maullarán tigres y saltarán leopardos, orangutanes, chimpanzes y se verán elefantes, rinocerontes, ca-

mellos, avestruces, pavos reales, faisanes de todos colores y mil aves distintas. Una gran piscina llena de multitud de peces y anfibios y surcada por diminutas embarcaciones de todas formas, completará aquel pequeño paraiso, y lugar de estudio y observacion.

Sobre la plataforma de una gran torre central, con que rematará el edificio, se verá un gabinete de cristales y dentro de él multitud de rutilantes discos y de tendidas columnas de oro, ó hablando en puridad, contendrá relojes siderales, cronómetros, telescopios, heliómetros, teodolitos, esferas, meridianos, etc., etc. Será el observatorio astronómico, destinado á escrutar los mundos que bogan por el espacio.

¡Pero á qué seguir, si nos engolfariamos en mil detalles difusos é inútiles que suplirán nuestros lectores! Sobra con añadir, que el decorado sencillo y de gran gusto, se verá realzado con hermosos lienzos y bien labradas obras escultóricas, que habrá imprenta, y que un régimen interior ordenado, exento de lujos y fastuosidades reñidas con la seriedad, atenderá á todas las necesidades que exigen el estudio y la comodidad de los *monjes científicos*. En una palabra: todo estará sábiamente previsto y realizado.

Cuando acabé mis apuntes, que en abreviada síntesis he apuntado, el sol estaba en su ocaso. Tendí la vista á mi alrededor, y ví que el lugar donde se halla emplazado el convento Franciscano, estaba sumergido en tinieblas, y presentaba solo una masa confusa é informe, y que la colina sobre la que mi imaginacion acababa de edificar el *Convento del porvenir*, estaba aun bañada por los rayos refulgentes del sol.

IGNOTUS.

LAS PENAS MAS GRANDES.

I.

El agua menuda
es la que hace barro,
que el agua recia no deja señales
por donde ha pasado.
Las penas pequeñas
son las que hacen daño;
por que las grandes, ó matan al pronto
ó pasan de largo.

Augusto Ferran.

¡Cuán bien dice el poeta! *las penas pequeñas son las que hacen daño;* de consiguiente son las más grandes por que son las que más mortifican, las que van consumiendo la vida lentamente. Hemos conocido á muchas mujeres que han perdido en breve plazo á todos los individuos de su familia, y algun tiempo despues han sonreido y en su risueño semblante ha brillado un destelló de felicidad.

Recordamos á una jóven que en quince dias perdió á su marido que la adoraba y á su único hijo, quedando en la mayor miseria, y algunos meses despues no habia en su rostro ni un leve reflejo de dolor; otra, en tres meses perdió su esposo y dos hijos; y hoy vive tranquila como si tal familia hubiese tenido; otra, en un año vió morir al elegido de su corazon y á cinco hijos, esta última quedó como insensible, y hoy sonrie dichosa consolada en gran parte por una nueva afeccion que la ofrece un halagueño porvenir; y en cambio, conocemos á muchas familias á las cuales la muerte respeta, que cuando le arrebata algunos de sus miembros es una defuncion esperada, bien por la avanzada edad del individuo ó por lo crónico de su enfermedad, asi es que su desaparicion no ocasiona ese dolor terrible que nos llega á enloquecer; tienen tambien todo lo necesario para vivir, no conocen los horrores del hambre, ni la persecucion de los acreedores, pueden satisfacer en algunas ocasiones hasta sus caprichos, y sin embargo, apesar de estas condiciones tan favorables, tienen pequeñas contrariedades y viven mal; contrariedades que contadas hacen reir, y sufridas hacen llorar.

Le oimos contar á una niña un cuento que encierra una profunda enseñanza, decia así la hermosa niña:

«Habia un pobre tan pobre, que no tenia ni cama donde dormir, dormia sobre un pedazo de estera, y justamente enfrente de su chiribitil vivia una familia muy bien acomodada, que todos los dias sacaban al balcon los colchones de todas sus camas, y el infeliz mendigo los miraba con una envidia que le devoraba el corazon; tanto llegó á sufrir que se fué á confesar acusándose tristemente que la envidia envenenaba todas las horas

de su vida, y que aquellos malditos colchones eran su pesadilla.

«El buen cura, compadecido de su infortunio, le dijo; vente á mi casa, yo te daré una cama, que ni los ángeles la tendrán mejor; con una condicion, que no te moverás de tu habitacion, tendrás vistas á un jardin, comerás opiparamente, dejarás de sufrir el hambre, el frio, el calor y el desaliento, y á los quince dias entraré á verte y me dirás como te encuentras. ¡Ah! te advierto que no dejes tu desvan ni tires el pedazo de estera por lo que pueda suceder.»

«El mendigo, ébrio de alegria, se fué tras del buen cura á su nueva habitacion, y su gozo no tuvo límites cuando se acostó en una cama que tenia tres colchones que por lo blandos parecian edredones, con unas sábanas que disputaban su blancura á la nieve y almohadas de pluma.

La primera noche, el mendigo durmió á todo su placer, y al dia siguiente se despertó con muy buen apetito, comió cuanto quiso y despues se asomó á la ventana y se estuvo mirando al jardin largo rato; se volvió á acostar por disfrutar despierto de su cama, y asi estuvo cinco dias comiendo, durmiendo, y mirando por la ventana á los jardineros que trabajaban en el jardin y al hortelano que arreglaba el huerto.»

«Al sesto dia, con harta extrañeza suya se levantó pensando en su chiribitil, y en su pedazo de estera. Recordó con delicia la completa libertad que disfrutaba cuando dormia en el desvan, los largos paseos que daba por toda la ciudad, cierto que ayunaba muchos dias, pero contaba sus penas á otros compañeros y se consolaba. Estuvo luchando con sus recuerdos tres dias hasta que pidió ver al buen cura, este acudió en seguida á su llamamiento y el mendigo le dijo:

—Señor, yo estoy muy agradecido á sus bondades, pero le suplico que me deje volver á mi pobre cuarto donde seré dichoso por que ya no envidiaré los colchones de mi vecino. En estos dias me he convencido que no es la abundancia lo que dá la felicidad, aquí todo me sobra, y sin embargo, como vivo contrariado todo me falta.»

—«Esto queria yo demostrarte, le dijo el buen cura sonriendo, que es iluso, que es visionario todo aquel que envidia á otro, por que casi siempre el envidiado tiene en el fondo de su vida muy poco que envidiar; vive tranquilo con tu miseria, que nunca es pobre aquel que se contenta con su suerte.»

«El mendigo volvió á su desvan, contempló el pedazo de estera con viva satisfaccion, se reclinó en él, y sonrió gozoso, por que la vívora de la envidia ya no se albergaba en su corazon.»

El fondo moral de este cuento es de profunda enseñanza, por que demuestra que las pequeñas contrariedades envenenan la vida hasta el punto que se prefiere la miseria á gozar de la abundancia en medio de esas penalidades que tanto mortifican y que sin embargo pasan completamente desapercibidas para muchos séres, pues la generalidad cree que estando cubiertas las primeras necesidades de la vida todo lo demás no hace estrago en el corazon del hombre, y no es asi en realidad, hay manjares que son mas amargos que la hiel, y hay pan duro mas dulce al paladar que la miel.

Nosotros, que por las circunstancias especiales de nuestra vida, por no tener familia, y por otras causas hemos tenido que vivir sin hogar propio, por razon natural se nos han proporcionado mas ocasiones que á otros para conocer y sufrir esas pequeñas contrariedades que tanto influyen á veces en los acontecimientos de nuestra vida, que tan distinto giro suelen dar á nuestras determinaciones.

En la tierra, abundan como es lógico espiritus inferiores de instintos reñidos con el buen gusto, son séres groseros, y cuando se une á ellos un espiritu mas distinguido, mas delicado, mas sensible, aun cuando diste mucho de ser bueno, hay tanta distancia entre la vulgaridad y la distincion, que hay un mundo de por medio.

Mucho hemos estudiado en la sociedad, no precisamente en los séres que nos han rodeado mas de cerca, sino en aquellos que nos han parecido mas dichosos. Avaros de la felicidad como todos los desgraciados; nos

hemos parecido al mendigo que envidiaba los colchones, siempre hemos mirado con febril afan los semblantes de aquellos séres donde irradiase el contento, y hemos tratado de relacionarnos con ellos por ver si era completa su felicidad, y en estos estudios ¡cuánto hemos aprendido! en estas profundas observaciones es donde hemos encontrado esa série de pequeñas contrariedades que forman un conjunto insoportable.

Cuantas veces nos ha sucedido creyéndonos profundamente desgraciados, ir á contarle nuestras penas á uno de los felices de la tierra, y comenzar el afortunado á enumerarnos todas las contrariedades que le rodean, y al oir su relacion comparar sus penas con las nuestras y creernos felices, siendo el rico, muy rico, y nosotros relativamente á él, uno de los muchos mendigos que pululan en el mundo.

Se observa en este triste planeta tal desunion y animosidad entre los espíritus, que en los mismos matrimonios, y entre los padres y los hijos se nota esta lucha íntima, y entristece profundamente ver esta guerra sorda que divide á la mayoria de las familias.

¡Qué egoismo tan profundo! ¡qué amor propio tan exagerado! todos quieren ser infalibles, todos se creen con derecho para disponer de vidas y haciendas. En la vida íntima cuantas amarguras se encierran, los espíritus inferiores cuanto mortifican, los unos por su ignorancia, y los otros por su refinada malicia, que no pierden ni una sola ocasion para molestar á cuantos les rodean.

¡Mujeres! vosotras que vivis continuamente dentro de vuestra casa, que sois las encargadas del hogar doméstico, que á vuestro calor crecen y se desarrollan los pequeñitos, escuchad nuestra voz amiga, os queremos mucho, siquiera por que accidentalmente pertenecemos á vuestro sexo, vemos claramente que podeis ser los ángeles de la tierra, y sin embargo, os empeñais muchas veces en ser la tea de la discordia, sin que por esto dejeis de trabajar y sacrificaros por la familia, pero lo haceis de un modo que no despertais el agradecimiento, lo que fomentais es el fastidio y el aburrimiento.

Ya lo hemos dicho en otros artículos, pero nunca nos cansaremos de repetirlo; teneis una costumbre fatal las mujeres de la clase media, y nos fijamos en estas por ser las que mas hemos tratado, y por ser en realidad las que mas adolecen de ese defecto que tanto mortifica, levantarse de mal humor.

Hemos visto á muchas mujeres del pueblo, muchisimas, ir al rio á lavar llevando en la cabeza un gran lio de ropa, un niño en brazos y otro de la mano, hablando alegremente con sus hijos; y en cambio, las que están en su casa, que no tienen que pasar tan malos ratos, esas se levantan muchas de ellas riñendo y buscando ocasiones para herir con sus palabras.

Durante la hora de la comida, en algunas casas es temible, todos los disgustos, todas las cuestiones enojosas se ventilan en la mesa, y el rato que se reune la familia no es mas que para disputar unos con otros, y esta maldita costumbre es la base de las grandes disensiones domésticas.

Algunos dirán que nos fijamos en pequeñeces, y no lo son en realidad; desgraciada la familia que cuando se reunen sus individuos no cambian una sonrisa, esos séres aunque sean millonarios son los pobres más pobres de la tierra, son los que sufren las penas mas grandes, son los que beben hie toda su existencia.

Los espíritus inferiores siempre los vereis uraños, retraidos, descontentadizos, en cambio, un espíritu amante del progreso le vereis de continuo sonriente, ¡y es tan hermoso un rostro risueño!

Nos encantan esas mujeres, (que algunas hay) en cuyos labios se dibuja la mas dulcísima sonrisa, y en cuya frente hay ese resplandor divino que los pintores místicos le dan á la cabeza de sus santos, al lado de esos séres que bendicen cuando hablan, se pueden soportar todas las amarguras de la vida por que con su dulzura nos alientan. En cambio junto á esas personas maliciosas que siempre hablan con segunda intencion, contradicen hasta nuestro mas recóndito pensamiento, que no saben agradecer el bien que disfrutan, que aun queriendo, aburren con

su cariño, vivir al lado de esos séres que desgraciadamente tanto abundan, es vivir muriendo.

Pensamos escribir una série de artículos clasificando las penas mas grandes que indudablemente se encuentran en esas pequeñas contrariedades que unidas forman un todo insoportable.

Falta hace el estudio del espiritismo para el desenvolvimiento de la vida, pero nunca deseamos mas su vulgarizacion que cuando contemplamos esas familias cuyos miembros viven juntos, y están mas separados que los dos polos de la tierra.

Cuando vemos esos espíritus inferiores complaciéndose en fomentar la discordia, estacionados en su ignorancia, sin querer dar un paso adelante, y estos mismos séres suelen tener virtudes, y algunas de gran valía, son pequeñas rosas rodeadas de espinosas zarzas, que antes de aspirar su esencia hay que lamentar las heridas que se reciben con sus punzantes espinas, y con el conocimiento del espiritismo se abren ante la vista del hombre tan nuevos y tan dilatados horizontes, que necesariamente el espíritu comienza á progresar, por que ante un porvenir infinito las aspiraciones del alma se engrandecen, y estamos plenamente convencidos que cuando la escuela espiritista tenga carta de naturaleza en todos los círculos sociales, desaparecerán paulatinamente las pequeñas contrariedades que son la base de las grandes penas.

En los artículos sucesivos iremos desarrollando nuestro tema, hoy solo repetiremos el antiguo adagio *del agua mansa librame Señor, que de la brava me libraré yo.* Esto es, queremos un dolor que nos abrume con su enorme peso, antes que esa sorda contrariedad que parecida á los tormentos de la inquisicion, mata lentamente.

Amalia Domingo y Soler.

LA FE ANTIGUA.

I.

El número de títulos gerárquicos con que cuenta la Iglesia Católica, segun *La Revista Geográfica y Estadística*, es; 63 cardenales: 11 patriarcas: 600 obispos del rito latino: 51 arzobispos y obispos del rito oriental, 26 vicarios apostólicos. El total se eleva á 1.123 títulos, de los cuáles 1.031, están en el ejercicio de sus funciones. Hé aquí otros tantos enemigos del progreso y de la libertad. Y si nó, apelemos á la história y veámos en *La Restauracion teocrática* de Garrido y en otros autores, los frutos que el Catolicismo romano ha producido en el aspecto social histórico, científico, filosófico, moral, político, estadístico, industrial, agrícola, en la enseñanza, las costumbres, y el arte. Despoblacion, ruina, fanatismo, ignorancia, mentiras, barbárie; éstos son los frutos de la supersticion religiosa; pasando por alto, jesuitas, cogullos, beatérios, milagros, partidas de bandoleros en los caminos encomendándose á la Virgen, *ódios á los moriscos, judios y hereges, masas de libre pensadores quemados vivos por la Inquisicion*, CONTRADICCIONES NUMEROSISIMAS CON EL EVANGELIO, y otras proézas por el estilo, como las *enormes rentas eclesiásticas*, los dógmas contrarios al Evangélio, los *gigantescos fraudes*, las monstruosidades pontificales, ó los cismas escandalosos. Con razon se ha llamado á la Curia romana y á sus fanáticos apóstoles de los tiempos modernos, *La Internacional Negra*; porque en efecto es esta una secta que cuenta con muchos miembros sin creencias ni fé, que aspiran al dominio sin reparar en los medios, por mas que haya en su seno algunos que de buena fé crean en la necesidad de la idea universal. Estos son víctimas de la ignorancia y de la sencillez. El catolicismo se ha desarrollado por mucho, merced al fraude y á la iniquidad, explotando en provecho de algunos, la credulidad de las masas. Pero han llegado los tiempos en que se restablezca la verdad, y se denuncien á la conciencia pública, á los embusteros,

triunfando de paso el verdadero Evangélio de los Apóstoles y de Cristo. No hay piedad para el error. Es necesario que muera, aunque el Infierno amenace con sus furores.

Los santos Cipriano, Jerónimo y Ambrosio, dicen que antes la Iglesia se arreglaba de ancianos. Los Evangelistas ordenan que el primero debe ser el último y el servidor de todos. San Pablo, los Hechos, y otros textos, vienen á confirmar *la igualdad*, y la verdadera interpretacion del *Tu es Petrus*... con los santos Agustin, Hilario, Crisóstomo, Gregorio, Nacianemo, Cirilo y Tertuliano. El siglo apostólico no tuvo nada de pontificial, sino mucho de democrático. Los Concilios de Cartago y las cartas de los Padres de Cartago, al Papa Celestino por los años 418-419, dicen que San Agustin con todos los obispos de Africa, fueron excomulgados por el obispo de Roma por oponerse á reconocer su supremacía. Esta excomunion duró cien años.

El II Concilio de Calcedonia celebrado en el año 451, acordó que la silla cuatropolitana de Constantinopla, tuviese las mismas prerogativas que las de la antigua Roma imperial.

El I de Nicea en 325 dijo que el obispo de Alejandría gobernase los distritos, como se hacía en Roma, Antioquía y demás sedes. Esto se confirmó en el III de Efeso en 431.

San Pedro no estuvo en Roma.

Este Apóstol murió por el año 66.

Si hubiera sido obispo de Roma como afirma Bellarmino, hubiera comenzado á serlo el año 41.

Segun las actas de los Apóstoles, San Pedro estuvo hasta el año 52 por Jerusalem, Cesárea, y Antioquia. De modo que ya se reducen á 14 los 25 del supuesto obispado.

San Pablo escribe el año 58 su epístola á la Iglesia de Roma; *saluda en detalle á los hermanos*, y ni cita siquiera al obispo, ni á Cefas. De modo que es preciso rebajar á menos de 8 años, el guarismo de Bellarmino.

San Pablo llega á Roma por primera vez en el año 61. Visita á los fieles, recibe á los judíos, y no se acuerda del obispo ni lo cita para nada.... ¿Como lo habia de citar sinó estaba allí?

Desde Roma escribe San Pablo en los años 62 y 63 sus epístolas á Filimeon, á los Filipenses, Eferianos, y Colonenses, y tampoco menciona á Pedro; y lo mismo hace en su segunda á Tertuliano en el año 66 poco antes de su martirio.

Si Pedro hubiera estado en Roma á la par que San Pablo, se hubieran auxiliado y comunicado. Despues pasan 150 años desde la muerte de San Pedro, y toda la historia se calla sobre su visita á Roma y sobre su episcopado......

Rectificaremos esto si se nos demuestra el error.

Entre tanto sostenemos su veracidad.

De modo, que Cristo y los apóstoles fueron opuestos á las primacias; y despues de ellos el excomulgado San Agustin, á quien se le desagravió mas tarde canonizándole....

Aquí vienen de molde algunas *historias de los Vicarios, la Bula Vingenitus; las tasas de indulgencias* y *otras* PEQUEÑECES. ¡Cuánta abominacion! ¡Cuánta blasfemia! ¡Qué horribles sacrilegios!..

Roma tiene páginas de vértigo, de locura, de insensatez, de monstruosidad. Es preciso leer y estudiar varios autores para creer en tales desórdenes intelectuales y morales. La pluma se resiste á escribir ciertos cuadros.

Las *falsas decretades* es un juego de farsantes, una enorme impostura que duró ocho siglos segun el abate Fleury. Pero esto es poca cosa.

Sergio III, papa depuesto dos veces, fué elegido la tercera, gracias á las intrigas de su concubina la infame Marocia. ¿Qué le importarán á éste vicario, ni los cismas ni las heregias?

En el siglo IV dos papas, *los dos arrianos*, Liberio y Felix, se combatian con intrigas y bajezas. Los historiadores romanos les llamaron mónstruos, perjuros y Antecristos. Estos miserable son santos, están canonizados.

En el siglo VI Liberio adquirió la tiara por simonía. Fué echado de Roma por un Concilio que le calificó de *apóstola*, ladron, brigante, herege, mago, y pagano.

Por la misma época, Virgilio compró por *setecientas piezas de oro* la silla de Roma, sentándose en ella por el apoyo de Teodora, emperatriz de Oriente, pérfida, y llena de hediondos crímenes.

En el siglo IX aparece Formoso, que desprecia juramentos y compra el poder papal á Servio.

Estéban, su sucesor, exhuma el cadáver del infame Formoso, le corta la cabeza y las manos y le arrastra al Tiber.

Despues Esteban es derribado del trono por sus torpezas y crímenes, cargado de cadenas, y estrangulado en una prision.

Las armas, la astucia, las intrigas, y las queridas no faltan á muchos Santos padres. Baronio dice que la Sede de San Pedro se hallaba invadida de las mas impuras cortesanas, y que sus amantes eran colocados en el catálogo de los pontífices romanos. (*Baronius, Año* 912.)

En el siglo IX, es elegido papa Benedicto á la edad de 10 á 12 años. Fué destronado por Silvestre, que á su vez lo fué tambien, cuando este Benedicto vende la tiára por *quinientas libras* á Juan XIX. Juan se atrinchara en San Marcos; Silvestre en el Vaticano; y Benedicto en San Juan de Letran; y convienen en repartirse los bienes de la Iglesia para gastarlos en orgías; hasta que un cuarto competidor les compra sus pretensiones, y se hace tambien Santo padre bajo el nombre de Gregorio VI.

San Bernardo, abad de Claveral, escribe en el siglo XII que «*la bestia Apocalipsis ocupa la silla de San Pedro*» (San Bernardo, Epistola 125.)

Victor y Alejandro en el mismo siglo se maldicen y excomulgan á la vez.

Al fallecimiento de Clemente IV, (1269) hubo un interregno papal de cerca de tres años.

Benedicto usurpó la corona al ermitaño Clemente.

En 1276 fué elegido Adriano V, sin haber recibido las *órdenes sagradas*.

En el siglo XIV, despues de otro interregno de tres años y medio un *manifiesto herege*, Santiago de Ossa, se nombró papa á si mismo.

Luego viene el gran cisma de Occidente muy conocido de todo hombre regularmente instruido, y que termina poniendo de relieve crímenes, soberbias, perjurios, heregías, rebeldías y simonías.

Esto parecen sueños de locuras.

Volvamos al siglo X y á Sergio III.

Sigue el hijo de Sergio, Juan XI, que vivió en el incesto con su madre.

Continúan Juan XII, el mas perverso de los papas, segun Bellarmino, que hizo del Vaticano un lugar de escándalo, multiplicando violencias y crueldades, siendo depuesto y echado de Roma por un Concilio, presidido por el emperador Othon.

Mas tarde viene otro Juan XIII ó XIV, hijo de Juan XII, acusado delante de los magistrados de las torpezas mas detestables, y muerto por la espada en medio de un adulterio.

Aparece Bonifacio VII, intrigante, asesino é infiel, segun un historiador, mónstruo detestable, superior en maldad á todos los hombres, que estranguló á su predecesor, y robó los tesoros del Vaticano cuando fué obligado á huir de Roma perseguido por el pueblo. Volvió á Roma; compró con dinero la Sede; encarceló é hizo perecer por hambre al papa que le habia sucedido; espuso su descarnado cadáver á las puertas de su palácio; y pereció al fin arrastrado por el pueblo (*Spond.* 904, *I*, 985; *Bruys II* 265, 271; *Vignier II* 608).

A Hildebrando, Gregorio VII le llama el Concilio de Brescia de 1078, fornicario, impostor, asesino, sacrílego, y perjuro, orgulloso y tiránico. Excomulgó y depuso á un emperador.

Victor II tuvo por querida una concubina de su predecesor. Pereció del veneno que un subdiácono colocó en el cáliz de la eucaristía.

Pascual II, en el siglo XII, hace exhumar los huesos del emperador Enrique IV, y los deja expuestos sobre el suelo de un cementerio cinco años enteros.

En el siglo XIII, Adriano V, hijo del papa Inocencio IV, fué elegido papa sin haber sido sacerdote

Bonifacio VIII negaba la inmortalidad del alma. Fué acusado por el rey Felipe VI de magia, simonía, asesinato, y otros crímenes y muere desesperado.

Juan XXIII confesó en el Concilio de Constanza 72 crímenes. Este fué un malvado consumado.

Sixto IV protegió los lugares de prostitucion por cobrar el tributo anual de 20.000 ducados.

Alejandro VI fué un gran infame, tuvo por querida á su hija Lucrecia, y murió envenenado.

Juan XII hizo las *célebres tasas de indulgencias* ratificadas y aprobadas por Leon X. No las transcribimos por que son demasiado inmorales. (Vease el librito *Falsedad del poder espiritual del papa por Manuel Núñez de Prado*)

La Vicaria resulta una cosa verdaderamente infernal salvo honrosas excepciones.

Aquí llegábamos con nuestros extractos, cuando hemos recibido un discurso que Castelar ha pronunciado en las Córtes, y en el cual se dice de algunos papas lo siguiente:

Urbano VI arrojó seis cardenales cosidos en sacos al mar por que intentaban sugetarle á su tutela.

Bonifacio XIII allega tesoros sacrílegos.

Juan XXIII fué codotiero y pirata.

Gregorio XIII tuvo por instrumentos la cuerda y el puñal, etc., etc.

Todos estos personajes enriquecieron á los suyos...

¡Quien dirá que estos pontífices fueron infalibles!

Se necesita haber tocado la mas monstruosa perversion intelectual y moral, para exigir la infalibilidad en estos pobres hombres dignos de compasion, y llamarlos sucesores de Cristo y los Apóstoles.

Manuel Navarro Murillo

(Se concluirá.)

CARTA SEXTA.

Señor Presbítero Lic. Ricardo Casanova.

Presente.

Muy Señor mio:

Cumpliendo mi ofrecimiento, paso á ocuparme de la segunda cuestion propuesta por usted en su tercera carta.

La *Reencarnacion* del espíritu constituye una verdadera teoría filosófica y científica.

Los numerosos sectarios de las religiones de Budha y Zoroastro, de los cuales aquellos ascienden á cosa de doscientos millones, la aceptaron como verdad indiscutible; en los primeros albores de la civilizacion, pudo ser considerada como hipotética y sostenida con tal carácter, pero en nuestros dias, ahora que la ciencia ha dado pasos tan gigantescos que nos permiten recorrer los numerables eslabones de todos los seres y sondear las profundidades de los tiempos con sano criterio filosófico, nos vemos compelidos por sencillas y lógicas inducciones, á dar el carácter de teoría á la reencarnacion, por que explica cierto órden de hechos.

Crée usted en la inmortalidad del alma, Señor Casanova? Sí?.... Pues tiene usted que creer en la pluralidad de existencias. ¿Y cree usted en la existencia de Dios y en su infinita sabiduría, bondad y justicia? Pues tiene usted que creer en las reencarnaciones.

De la inmortalidad del alma, de la sabiduría, bondad y justicia infinitas de Dios, se deducen lógicamente las reencarnaciones, siempre que se descanse en la sólida base de la experimentacion.

Si creemos en la inmortalidad del alma, es por que tenemos razones poderosas en que fundarlas: el sentido íntimo será de importancia en esta clase de demostraciones, pero nunca suficiente para quedar á salvo de toda objecion atendible: porque, cómo podria explicarse en tal caso la creencia de los budhistas en su *Nirvana*? Volver el espíritu á la nada y aspirar á ella, es destruir el sentimiento de la inmortalidad.

¿No dependerá este sentimiento de la educacion?

Es tan poderosa la influencia de los medios para las manifestaciones de la inteligencia, que nos vemos obligados á buscar la verdad en otras fuentes mas persuasivas y seguras.

Y si nó ¿qué es de ese sentimiento que hizo á Pio V decir que *la clemencia consiste en el inplacable castigo de los hereges*, y á San Agustin, que *las crueldades cometidas por los Hebreos en las guerras sagradas, no son crueldades, por que Dios es quien las ha ordenado*? Ahora podemos decir con muchos obispos y por boca del Presbítero Guillois: que todos los hombres de buena fé pertenecen á la Iglesia (de Cristo,) *sea cual fuere su creencia.*

¿No significa esto, Señor Casanova, que hasta la misma Iglesia se ha sentido influenciada por el medio en que ahora vive, por los gérmenes de libertad y progreso que las revoluciones han sembrado en el espíritu humano y los cuales se desarrollan de un modo prodigioso?

Si pues no podemos tener confianza en las manifestaciones del sentido íntimo ¿por qué no ocurrimos á la fuente experimental?

Usted y yo estamos de acuerdo en que hay comunicaciones inteligentes en los fenómenos espíritas. Por mis cartas anteriores, y si no por éstas, por el criterio de usted, debe usted estar convencido de que es falsa y absurda la intervencion del mitológico habitante de la Gehenna en nuestras investigaciones. Y siendo esto así ¿por qué no partir de los hechos espíritas en nuestras deducciones?

Hay dictados de seres de Ultratumba; *luego la inteligencia sobrevive á las formas de la materia.*

Las inteligencias de Ultratumba se manifiestan bajo diferentes grados de desarrollo intelectual y moral; *luego hay escala en los espíritus.*

En las manifestaciones nos dan estos á conocer su afinidad con los hombres de su misma categoría, ya en el órden físico, ya en el intelectual y ya en el moral; *luego existe afinidad entre el espíritu y la materia,* y el grado de elevacion del espíritu determina por consiguiente la naturaleza de su envoltura.

Con estos hechos, ¿no podremos, Señor Casanova, elevarnos á la teoria de las reencarnaciones?

Qué razon hay para que el espíritu no pueda cambiar de naturaleza? Si es malo ¿por qué no puede ser bueno?; y si es ignorante ¿por qué no puede ilustrarse?

En el terreno de las hipótesis y sin descender á los hechos para buscar en ellos su demostracion, el mismo derecho tiene usted para aducir las de la escolástica, que yo las de la filosofía del siglo; pero en el terreno de los hechos ¿podrian encontrar comprobacion los principios de usted?

Veamos.

Usted cree que la naturaleza del espíritu es una, inalterable é indefinible.

Podria usted demostrar esta creencia con los hechos?

Será inalterable la naturaleza del espíritu si en el curso de una sola y única encarnacion lo vemos con él criterio de un niño, luego con el de un adulto y enseguida con el de un viejo? Y será inalterable su naturaleza si ahora le vemos encenegado en los vicios y mas tarde convertido en verdadero modelo de virtud?...

Convengamos, pues, Señor Casanova, que los principios de la escuela ultramontana descansan sobre una base muy deleznable; la de la imaginacion.

¿Estará en el mismo caso la escuela espírita? No, porque ella cree en el progreso del espíritu.

Es este ignorante? Ilustrémoslo y llegará á ser sabio.

Es malo? Morijeremos sus costumbres y llegará á ser virtuoso.

Bien es verdad que no suelen lograrse de lleno estos objetos; pero se logra demostrar siquiera que el espíritu no es estacionario, no es de naturaleza impotente para el progreso.

Del salvaje no puede salir un Newton, un Vicente de Paul, un Víctor Hugo, pero significará esto, acaso, que la relatividad de su adelanto depende solo y exclusivamente de la materia?

Tan gratuito seria atribuirlo á la materia, como á ese absurdo ser de los teólogos llamado *alma.*

Por otra parte, los hechos, la experimentacion, como llevo dicho, ha demostrado la afinidad del espíritu con la materia; y cuando los hechos hablan, Señor Casanova, tiene que callar la fé, porque aquellos son infinitamente mas elocuentes que ésta, como que están adornados del carácter de *evidencia* que acompaña á las verdades geométricas.

La creencia en Dios y en sus atributos conduce ineludiblemente á la creencia en las reencarnaciones, segun lo he manifestado ya, y creo poder demostrarlo satisfactoriamente, siempre que partamos de los hechos.

De dónde nace la creencia en Dios? ¿De la necesidad evidente de autor para todo lo que existe?

Entonces partamos del estudio de la naturaleza para llegar á conocer los atributos de Dios.

La materia nos dice que á traves de las infinitas formas, todo se encamina á la perfeccion: que el zoofito no es lo mismo que el molusco, que el molusco no es lo mismo que el vertebrado: que en los vertebrados, la escala es tambien progresiva hasta llegar al hombre, elevada fórmula de todo lo que nos es dado someter á nuestra investigacion. Igualmente nos enseña que la tribu de *Canstadt* no es lo mismo que la de *Cro-Magnon*: que la de *Cro-Magnon* no es lo mismo que la de *Furfooz*: que la de *Furfooz* no es lo mismo que las de la época moderna; que en las de esta época no son iguales los hombres que, como Moisés y Torquemada, dirigian á la humanidad por el terror, á los hombres de nuestro siglo cuya norma es la razon.

Y ¿será la casualidad la que preside todas estas trasformaciones?

No, porque la casualidad no tiene el don de la prevision.

La, historia, en todas sus páginas, nos revela un fin providencial, y este fin es el de la perfeccion.

El supremo autor debe de estar, pues, por cima de este fin, debe ser la perfeccion en su grado mas elevado, debe ser la fórmula suprema de todo lo que existe en todos los órdenes, físico, intelectual y moral. De él deben emanar, en consecuencia, todas las armonias que el sabio descubre asombrado en sus elucubraciones.

La historia, repito, revela en todas sus páginas un fin providencial, y este fin está muy le-

jos de ser el que la Iglesia en su ceguera sostiene todavía con empeño.

Y si nó, ¿cual fué el fin de la Iglesia en la condenacion de las verdades proclamadas por Galileo, Savonarola, Cyriano de Bergerac, Juan Huss, etc; cuál fué su fin en el destierro de los árabes en España; en el establecimiento del Tribunal de la Inquisicion; en la matanza de la San Bartolomé, etc., etc? ¿No fué enseñorearse del mundo? Y ¿ha conseguido su objeto?.....

Que respondan las academias científicas; que Francia nos diga qué es de la enseñanza clerical, qué de los establecimientos jesuíticos, qué de las instituciones monásticas. Que todos los paises republicanos, que todas las naciones en donde el sentimiento de la libertad se traduce en hechos, lo mismo en los actos privados que en los de caracter cívico, que todos nos digan qué es de la Iglesia católica oficial, qué de la esclavitud del culto.

La iglesia pensó dominar al mundo y ahora gime entre los escombros de sus instituciones seculares y ahora se ajita en convulsion nerviosa, abrumada por la responsabilidad de sus voluntarios extravios, de sus siniestras ambiciones, por que el porvenir ya no le pertenece, por que éste ya no se elabora á la sombra del dogmatismo, sinó á la expléndida luz de la razon filosófica.

El fin de la Providencia es la perfeccion, y la perfeccion necesita, para ser real, del principio de la unidad en la variedad; por la unidad, la Iglesia dominó en la Edad Media, y por la variedad las razas del Norte invadieron el Mediodía.

El fin de la Providencia, vuelvo á decir, es la perfeccion; pero la perfeccion ¿de qué? De la humanidad? del hombre? Si de la humanidad, ¿podrá lograrse sin la del hombre?

Si somos espiritualistas, tenemos que abogar por la perfeccion del hombre y con la perfeccion de éste por la de la humanidad; es decir, tenemos que abogar por las reencarnaciones. De otro modo, ningun objeto llenaria la Providencia con la perfeccion de la humanidad, por que si Pedro, por ejemplo, miembro de la tribu de Canstadt, de esa tribu que solo trabajó la piedra bajo formas toscas, pudo haber llegado á la perfeccion al abandonar su cuerpo, ¿qué objeto llena la evolucion de la inteligencia, del sentido moral en la humanidad?........ Ninguno ciertamente. Pero si admitimos las reencarnaciones, veremos en el progreso el medio de acercarnos á Dios, por que como dijo Bacon: mucha ciencia acerca á la religion y poca nos aleja de ella.

La reencarnacion, pues, no es una hipótesis infundada; es una verdadera teoria, una teoria que explica los hechos que la Iglesia no quiere que se analicen, sopretesto de que no debe pedirse cuenta á Dios de sus actos y de que no deben penetrarse sus arcanos, para que no lleguen á descubrirse los errores de ella.

El absolutismo es tan antitético de la idea del progreso, Señor Casanova, que usted, en sus escritos, se ve compelido á rechazar verdades proclamadas tiempo há por el comun sentir de los hombres de ciencia, y á enaltecer contra principios relegados á la historia de las aberraciones humanas.

¿Qué significa, Señor Casanova, el paralelo que establece usted entre las desigualdades de los hombres y las de los seres inferiores de la escala animal?

Para la Iglesia significa mucho, muchísimo por que aunque Gœthe, Geoffroy de Saint Hilaire, Darwing y otros naturalistas notables han ensayado con brillante éxito la explicacion de tales desigualdades, no conviene á la Iglesia el aceptarlas, y rechazándolas fundada exclusivamente en su *infalibilidad*, las opone como objecion á la idea del progreso.

Quiero suponer que no tengan explicacion las desigualdades de los animales y que no deba aplicárselas la ley del progreso; quiero suponer que por inspiracion de Satanás haya dicho David: «A los hombres y á las bestias, salvarás Señor» (Salm. XXXV, v. 7); y quiero suponer, por último, que tampoco tengan explicacion las desigualdades de los hombres en inteligencia y riqueza: ¿se seguirá de todo esto que las reencarnaciones ó pluralidad de existencias no se pueda fundar en la justicia divina? ¿Por qué evadió usted las *desigualdades morales*? ¿Puede usted negar que nacen hombres con inclinacion al vicio y otros con inclinacion á la virtud? ¿Cómo armoniza usted estas inclinaciones con la justicia divina, si rechaza usted la pluralidad de existencias? ¿No supone usted al rechazar esta verdad, que Dios ha creado directamente al hombre vicioso, lo mismo que al virtuoso? ¡Crear á un hombre con tendencias al mal y luégo condenarlo por toda una eternidad por haber obrado mal! Esta es una injusticia atrocísima que la Iglesia atribuye á Dios, y atribuyéndosela, la Iglesia es herética é impía, Señor Casanova.

El absolutismo, decia yo, es tan antitético de la idea del progreso, que continua usted forzado á seguir sustentando los errores de la escuela teológica.

Y en efecto, Señor Casanova, qué significacion tiene el *mal absoluto*, acto intrínsicamente malo? ¿No es incapaz un ser finito para cometer actos que requieren la infinitud? ¿Cómo puede un ser relativo obrar como un ser absoluto? ¿Y cuales son los males absolutos y cual su naturaleza?.... El mal absoluto, en el inadmisible supuesto de que exista, no deja de serlo aunque la Divinidad quiera trasformar su esencia, porque lo absoluto no puede alterar lo absoluto: lo absoluto es siempre lo absoluto. ¿Cuáles son los males absolutos? ¿Los condenados en el Decálogo? ¿Sí?........ Entonces Moisés con las matanzas de los Israelitas, David con la inhumana toma de Rabba, la *Santa* Inquisicion con sus autos de fé, y la Iglesia con su adoracion á las imágenes, son absolutamente malos, inmorales, porque todas estas iniquidades están prohibidas en el Decálogo. Y aunque segun una glosa del derecho canónico, la Iglesia está facultada para

dispensar hasta el *derecho natural*; como el Decálogo no hace distincion, y *ubi lex non distinguit, nec nos distinguire debemus*, tenemos que condenar á la Iglesia y declararla absolutamente mala.

Ya ve usted, Señor Casanova, las consecuencias de los principios teológicos.

Bien sé que el carácter absoluto que dan los teólogos al pecado, lo hacen nacer erróneamente de la naturaleza del ser *ofendido*; pero esto no destruye las objeciones.

Aún podemos llegar mas adelante desarrollando el absurdo teológico. Desde el momento en que peca una criatura, se convierte en un sér malo en absoluto, es decir, esencialmente antitético de la Divinidad; y es ésta, por lo mismo, impotente para ejercer su accion sobre aquella; y en tal caso, ¿para qué del tribunal de la penitencia?

Pero no; el absolutismo fuera de Dios es un absurdo, un error que embarga inútilmente nuestra atencion, pues está demostrado el progreso indefinido, y no debemos ni un momento abandonarlo, porque es la clave para encontrar la solucion de cuantas cuestiones puedan suscitarse.

El progreso nos dá la razon de la *palingenesia* de la metempsicosis espírita, nos dice el porqué del olvido del pasado y nos explica todos los fenómenos de la naturaleza. Sin el progreso preferiria yo ser ateo, porque, ateo, encontraria yo en el ateismo una explicacion tan satisfactoria á todo siguiendo el criterio católico, como, deista, la encuentro en el progreso siguiendo el criterio racional.

Si nos empeñamos en no ver plan en la Creacion ¿no seria mas exacto decir que ésta no reconoce causa inteligente, en vez de: así lo quiso Dios, como si el que tal cosa asegura hubiese tomado parte en los consejos del Altísimo? Si uno cree en la Causa Inteligente Suprema de todo lo que existe, por cierto que no será porque la obra no sea inteligente, sino porque revela en su unidad armoniosa en la variedad, un fin y un medio inteligente. ¿Qué diria usted, Señor Casanova, si en presencia de materiales sin órden, sin plan, dijeran á usted: este hacinamiento es obra de una inteligencia? ¿No contestaria usted que el desorden de los materiales revela más bien un efecto casual que inteligente?

En este mismo caso estamos con las explicaciones que la Iglesia da de la naturaleza: los animales, las plantas, son para ella creaciones inútiles, sin objeto, porque decir que fueron hechos para el hombre es no decir nada; los animales que precedieron al hombre en el globo, los de las profundidades del oceano, las *fieras*, los insectos, los seres microscópicos como la *triquina*, son tan útiles al hombre como la estrella telescópica de la última magnitud; de suerte que hasta la creencia católica en Dios, se funda exclusivamente en la infalibilidad de la Iglesia.

El progreso dice el por qué del olvido del pasado, como mas de una vez debe haberlo usted leido en nuestras obras, salvo que para juzgar de éstas solo haya visto el *Satanismo* del doctor Manterola: ese olvido no es una objecion nueva, ni poco se ha dicho de ella; pero me ocuparé de su esplicacion descendiendo al terreno de los hechos, para hacerla mas tangible, permitiéndome desde luego hacer á usted la siguiente observacion:

EXIJIR DEL ALMA EL RECUERDO DEL PASADO, ES EXIJIRLE QUE OBRE INDEPENDIENTEMENTE DE SUS ÓRGANOS.

No debe usted negar, sopena de incurrir en el materialismo, que el alma es tan diferente del cuerpo, de la forma bajo la cual se nos manifiesta en la vida de relacion y de los elementos que á ésta constituyen, que á pesar de las trasformaciones del cuerpo, siempre permanece la misma: mi *yo* de hace veinte años es el mismo de ahora, sin embargo de los cuarenta cuerpos que en este periodo he revestido, cuerpos que difieren notablemente en sus formas, porque fuí niño y en la actualidad soy hombre, y hoy cuenta mi inteligencia con órganos con que antes no contaba.

Si es diferente el alma del cuerpo ¿qué es del alma del idiota, qué del del loco?.... Supongo que el idiotismo y la locura hayan sobrevenido despues de una época del uso pleno de la razon, como puede suceder y ha sucedido mas de una vez; y en tal supuesto, si el idiotismo ó la locura, en cuyos casos la inteligencia y la memoria dejan de funcionar, ha sobrevenido en la edad adulta ¿que es del alma, Sr. Casanova? ¿Ha vuelto á la nada? Usted dirá desde luego que no, porque es espiritualista; dirá que el alma no tiene órganos apropiados para darse á conocer y por esto no se la ve fingir; dirá que no obstante la obstruccion de los órganos, el alma existe la misma con sus mismas facultades. Y si al preguntar usted al idiota ó al loco sobre algun acontecimiento anterior á su enfermedad, obtiene por toda respuesta una mirada estúpida, ó una palabra evasiva sin relacion, ¿se atreveria usted á afirmar, como espiritualista, que el alma de aquel hombre *no ha existido* antes de su enfermedad? No, porque los hechos demostrarian lo contrario.

El alma necesita órganos para todas sus funciones, de tal modo que si los fenómenos espíritas no vinieran á ponernos de manifiesto que sobrevive al cuerpo, en el uso pleno de todas sus facultades, deberíamos identificarla, confundirla con ellos, y echar por tierra todas las teorias espiritualistas. Destrúyase el órgano del pensamiento, y el espíritu no pensará, ó mejor dicho, no podremos asegurarnos si piensa, y destrúyase en parte ó en el todo el órgano de la memoria, y el espíritu olvidará el pasado, ó mas propiamente hablando, cesará de darnos á conocer su memoria en parte ó en el todo; pudiendo, empero, hasta llegar el caso de que conserve el recuerdo de cierta época de su vida, la mas lejana, por ejemplo, y olvide los hechos de las épocas mas recientes, segun la seccion del órgano que desaparezca. Y ¿qué se deduce de ta-

les hechos? Que el órgano de la memoria es como una tabla ó un objéto cualquiera, en donde se gravan mas ó menos indeleblemente los acontecimientos de las épocas *en que ha funcionado*; y que el espíritu lee en ese objeto, combina y juzga por medio de los otros órganos y nos dá á conocer su inteligencia.

¿Qué significa entonces el olvido del pasado, si vemos que el espíritu se subordina hasta cierto punto á los órganos para manifestarse? ¿Con el recuerdo del pasado, no viene usted, pues, á exigir la derogacion de la ley natural? ¿Y será razonable que por que la naturaleza no es lo que la iglesia quiere que sea, venga á ser un absurdo todo lo que aquella nos enseña?

Los espiritas, Sr. Casanova, nos sometemos la naturaleza á ideas preconcebidas, sin fundamento, como lo hace la Iglesia; antes por el contrario, buscamos en ella la verdad, que es mil veces superior á las imaginarias concepciones de los *infalibles*.

Pero dirá usted: porqué Dios ha dispuesto las cosas de este modo, si con el olvido del pasado no puede haber expiacion? Podria yo contestar con las mismas palabras de la última carta de usted: «Nadie tiene derecho para pedir cuenta á Dios de sus actos;» pero los espiritas buscamos la verdad en el libro de los libros, en el libro de la naturaleza, y no respondemos con evasivas.

Partiendo de los hechos, hemos llegado á las conclusiones de que todo progresa; de que la alma se perfecciona á través de las formas orgánicas; de que los órganos materiales son un obstáculo para darnos á conocer la esencia del espíritu, y de que estos órganos suelen presentar como aniquiladas las facultades espirituales. Con estas conclusiones que usted no puede negar, á riesgo de ponerse en pugna con la verdadera filosofía, con la filosofía que partiendo de los hechos se eleva á lo abstracto á la region de las ideas, de la casualidad, de la ley; la objecion queda contestada en dos palabras: *el olvido del pasado es una ley de la reencarnacion, es una condicion indispensable para el progreso, es una consecuencia lógica de la solidaridad que debe reinar entre el espíritu y la materia, para que de sus acciones recíprocas brote la depuracion de ambos; la del uno como medio, la del otro como fin; depuracion que cada dia hará remontar al espíritu, lo mismo al pasado que al porvenir, hasta que pueda ponerse en contacto directo con todas las faces de su evolucion.*

Pero se arguye de nuevo ¿por qué del olvido del pasado, si con él se hace imposible la expiacion? Y al hacerse esta pregunta ¿se ha fijado bien el sentido de sus términos? ¿No dependerá tal observacion de la falsa, de la absurda nocion que de la expiacion ha dado el absolutismo? Para los absolutistas, para la dogmática *infalibilidad* teológica, no existe la reparacion, la mejora, el progreso indefinido, escrito con caracteres de luz en el divino panorama del universo: para ellos todo es venganza, ira cruel é implacable. Me has faltado? pues me autorizas á que descargue sobre ti toda mi cólera hasta la saciedad, hasta hacerte llorar por toda una eternidad tu falta cometida al impulso de un deseo.

Esta falsa nocion absolutista hizo aparecer en los códigos romanos los crueles castigos que se imponian á los delincuentes por faltas frívolas en muchos casos; esta nocion hizo figurar el tormento y las ridículas é inhumanas penas en los códigos alfonsinos; esta nocion hizo escollar con torva y siniestra mirada á *Santo* Domingo de Guzman, Torquemada y otros, sobre el fondo rojizo proyectado en el horizonte por las llamas de la Inquisicion clerical; esta nocion, en fin, ha impedido que desaparezca por completo de nuestros códigos la pena del último suplicio, pena que se extinguirá cuando la conciencia humana, libertándose del yugo pesado de la omnisciencia teológica, se depure en el agua lustral de la razon y en el fuego bendito del amor!

Qué significaria, Sr. Casanova, la idea del progreso amalgamada con las absurdas ideas absolutistas, con esa nocion del castigo, de la expiacion, que todavia sirve de pábulo á la inteligencia de los creyentes católicos, con esa nocion que es la causa inmediata y eficiente de la intolerancia, del orgullo y del odio?

Seamos consecuentes si abogamos por el progreso, ley suprema de todo lo que existe fuera de Dios: armonicemos con el progreso todas nuestras nociones, y de esta manera comprenderemos mejor el designio providencial y realizaremos nuestro inmortal destino en la escala misteriosa de Jacob.

Pero continuemos aun, que la materia se presta.

La falta implica una tendencia del espíritu al mal, y una tendencia nacida de la costumbre, costumbre modificable, que en sus modificaciones puede dar lugar á tendencias opuestas, siempre que la falta sea hija de la reflexion y de la complacencia del espíritu al cometerla. Corregir la falta es, pues, corregir la tendencia al mal.

El espíritu amolda su organismo á su modo de ser, de tal suerte que si en la juventud el hombre es inclinado al vicio, puede llegar con el tiempo á borrar el órgano que lo revela vicioso á los ojos de la ciencia, de la frenologia. Las formas orgánicas que se oponen al adelanto del espíritu, son, pues, obra de su voluntad, y al cambiar de hábitos le ofrecen obstáculos y le hacen sufrir, obstáculos y sufrimientos que constituyen la expiacion, la verdadera expiacion, que no es consecuencia de la venganza, que no es la satisfaccion de la ira del ser ofendido, por que es el forzoso corolario de la falta cometida.

Y en efecto, Señor Casanova: prescindamos del pretencioso absolutismo teológico que nada prueba, sino su jurada enemistad á los principios redentores de la razon y de la filosofía, y fijémonos en el órden admirable de la naturaleza.

Qué nos dice este órden? Que las leyes de aquella son generales y presiden en armonía constante lo mismo las evoluciones de la mate-

ria, que las evoluciones del espíritu. Físicamente, toda accion tiene una reaccion idéntica: la fuerza de presion de un cuerpo elástico está en razon directa de su fuerza de repulsion, y esta misma ley tiene aplicacion exacta en el mundo moral. La accion del bien ó del mal es proporcionada á la relacion que se efectúa en la persona que ejecuta aquella. Si un individuo por ejemplo, toma mas alimentos de los que necesita para su nutricion, ese indivíduo se enfermará grave ó levemente, segun el mayor ó menor exceso que haya cometido; y si ese propio indivíduo infringe la ley moral, su remordimiento será proporcionado á la importancia de su infraccion, sin que en uno ú otro caso tenga nada que hacer la *ira* y la *venganza* de Dios.

Ahora bien si en mi juventud he sido, supongamos, asesino por qué estrañarse que en la edad madura siga yo con la misma inclinacion? Y si yo trato de modificarme, no sentiré obstáculos para conseguirlo, no expiaré mis faltas resintiendo sus consecuencias? Y si por un desarreglo de mi organismo *pierdo el recuerdo de los actos* voluntarios que han impreso en mi la tendencia al asesinato dejaré por esto de sentir la misma inclinacion, la misma expiacion?

El olvido del pasado no es pues motivo para negar la expiacion.

El organismo revela por consiguiente las tendencias que el espíritu, por el ejercicio de su libertad, adquirió en sus anteriores existencias; y que por la misma libertad, restringida un tanto por los órganos, puede llegar á modificarlo.

Además puede usted negarme, Señor Casanova, aun suponiendo que carezcan de fundamento las anteriores observaciones, que Juan es inclinado al vicio desde su nacimiento, mientras que Pedro lo es á la virtud? Puede usted negarme que si Juan es inclinado al vicio no deja por esto de estar obligado á mejorarse, modificando su organismo; y que si se empeña en modificarlo para mejorarse, no dejará de sufrir las consecuencias de esta modificacion, no dejará por su medio de expiar sus faltas?....

Y si expia sus faltas qué faltas son esas, Señor Casanova? Las propias? Sí?.... Luego ha existido antes Las agenas, las de *Adan?* Entonces por qué Juan y Pedro, hijos de unos mismos padres, tienen tan encontradas inclinaciones? Lo mas razonable seria que todos tuviéramos las mismas inclinaciones, aunque fueran malas, en el caso de que no debiéramos admitir la teoría de la reencarnacion, que tan satisfactorias soluciones tiene en el órden inmutable de la naturaleza y que tan bien se concilia y armoniza con la sabiduría, bondad y justicia de Dios.

El olvido del pasado no es pues, repito, objecion séria contra la pluralidad de existencias.

Por otra parte, suponiendo que la naturaleza de la expiacion no fuera suficiente á desvanecer la objecion del olvido del pasado, seria bastante á desvanecerla la consideracion de que los atributos de la divinidad deben permanecer ocultos hasta que el hombre los vaya descubriendo con sus propios esfuerzos. Con el recuerdo del pasado, apareceria palpable al hombre la justicia divina y cesaria el antagonismo de las ideas, antagonismo indispensable para el progreso; y con la palpabilidad de las atributos divinos no habria materialistas, ni habríamos podido penetrar las leyes que estos han descubierto. Además, no es en el mundo corpóreo, no es en la Tierra donde se decide de la suerte del espíritu, sino en el mundo invisible, donde se comprende mejor el porqué y cómo de la purificacion; en el mundo corpóreo ya está decidída esta suerte, y no hace mas que seguir su curso.

Lo espuesto demuestra con evidencia, Señor Casanova, la verdad de la pluralidad de existencias ó sea las reencarnaciones del espíritu, sin que pueda oponérselas la afirmacion contraria de la Iglesia, por que esta afirmacion no se funda en un solo hecho experimental, ni es razonable, ni medianamente seductora, puesto que está en riña con las nociones mas elementales de filosofía, con la eterna evolucion del progreso, y sobre todo, con la excelsa sabiduría, bondad y justicia de Dios.

Los dogmatismos no son ya de nuestro tiempo; ellos tuvieron su época, y esa época ha pasado para no volver jamás. Vivimos ahora en el siglo de la evolucion fecundamente prodigiosa de la inteligencia; en el siglo del renacimiento verdadero en todos sus órdenes. Hoy la insensata autoridad del *yo* no puede velar la expléndida luz del Cristianismo, ni llevar á nuestro corazon el temor pueril de una vulgaridad impía. «El mundo marcha,» ha dicho Pelletan, y no vuelve su faz al pasado, sino para recordar el cúmulo de sus ignominiosos errores y fortificarse mas y más en sus ideales generosos y sublimes.

Duerma pues *en paz* la teologia! «La filosofía moderna para nada necesita» de ese híbrido conjunto de pretenciosas conjeturas, tras las cuales se refugia agonizante la funesta Iglesia de Roma!

Quedo de usted, Señor Casanova, con las mas atenta consideracion, afectísimo y obediente servidor Q. B. S. M.

MAGIN LLAVEN.

Casa de usted, Febrero 27 de 1882.

Comunicacion obtenida en Caldas.

MÉDIUM I. S.

Amigo, correligionario y hermano en creencias.—Como innumerables cindadanos amantes del progreso y de la libertad, has sentido mi muerte terrenal apesar de ser prevista y de no poder yo prestar á tan caros objetivos otros servicios que el de mi palabra y consejo.

Dios premie á todos vuestros gratos recuerdos, hijos del amor y de la caridad, dirigidos, no á mi persona, sino á mi constante deseo de cumplir como supe y he podido, mi mision en el tránsito de mi última existencia en ese pobre planeta.

El hombre que llega á comprender los dulces atractivos del amor, la caridad y la justicia, y la inmensa satisfaccion que goza cuando los practica, le es sumamente fácil obrar y realizar hechos que en mi apreciais, y en cierto modo admirais, cuando no son mas que naturales y consecuencia del cumplimiento imperfecto del deber que Dios nos impone al venir á la tierra ú otro planeta.

El egoista no puede comprender que un hombre sacrifique las riquezas, la sed de mando, sus comodidades, su salud y su vida para hacer un bien á los demas. Y se esplica que no lo comprenda, porque no ha latido su corazon por el amor, la caridad y la justicia, y no ha esperimentado la inesplicable satisfaccion del que practica tales preceptos, que Dios ha grabado en el corazon y conciencia de toda criatura; cuya satisfaccion por si sola recompensa en la Tierra cuantos sacrificios (como vosotros llamais y llamamos nosotros deberes) para ejecutar una buena accion, sin tener en cuenta la recompensa con creces que por ella premia Dios en la vida espiritual.

Siendo la vida terrenal de expiacion y tan corta, sacrifican á ella la gran mayoria de los hombres, por lo que llaman goces materiales, la vida espiritual y eterna. Y si aun alcanzaran tales goces y placeres, podrian alegar que aprovechan los que comprenden, tocan y ven, con preferencia á los que no comprenden, ni ven, ni tocan. Pero el caso es, que no los disfrutan ni aun en esa vida, porque el egoista la pasa intranquila, azarosa y llena de remordimientos que le persiguen á todas partes, por mas que se entregue con frenesí á los apetitos de la materia en festines, saraos y especulaciones de todo género, que muchas veces terminan en orgias y bacanales, con lo cual solo consiguen perder su salud y sus fuerzas físicas y morales y el fastidio de la vida que llega á hacérseles pesada é insufrible.

Al contrario le sucede á aquel de vosotros que ha tenido la suerte de despojarse de ese virus del egoismo, que corroe á la sociedad en vuestro planeta: porque su tránsito por él es tranquilo, agradable, dulce y armónico con su conciencia. El hombre que así obra disfruta de las dulces y consoladoras emociones del alma y está contento con su suerte por humilde que esta sea. Jamás maldice á sus semejantes porque vé en ellos sus hermanos, y no culpa á Dios por las contrariedades que se oponen á su paso, consolándose con la creencia de que provienen de las leyes inmutables de la creacion, ó de su impericia, ó culpa propia, ó que son pruebas que Dios exige para probar su paciencia y resignacion ó enmendar sus anteriores faltas en su actual ó anteriores encarnaciones. Sufre sin quejarse porque tiene nocion exacta de la justicia y confia en Dios que es la suma justicia y bondad.

Comparad pues la vida del egoista en la Tierra solamente, con la de aquel que practica el bien en obsequio á los demás, aunque sean sus enemigos, sin cuidarse para nada de si mismo, y comprendereis la felicidad que esperimenta el segundo y los tormentos del primero en la Tierra, aun sin tener en cuenta las que respectivamente esperimentarán en el mundo espiritual segun sea el bien y el mal que hayan practicado; de cuyo bien ó mal son personalmente responsables ó acreedores, respectivamente en virtud de su libre albedrio que Dios les ha concedido. Y no servirá de escusa el pensar y aducir que han obrado inconcientemente, porque su propia conciencia les ha advertido que debian obrar y hacer el bien y apartarse del mal. Además, por los remordimientos ó placeres que el hombre siente en su encarnacion, no puede llamarse á engaño; y si bien en la Tierra pueden las escusas servir para encubrir con la hipocresía, en mas ó menos grado, segun sea vuestra posicion social, el mal que hayais hecho, son inútiles para engañar el Supremo Juez ante cuyo Tribunal, de nada sirve vuestra posicion so-

cial, ni vuestro ingenio y astucia porque allí solo prevalecen vuestros méritos y deméritos para el castigo ó la recompensa.

Contra mi habitual laconismo en la Tierra me he estendido lo bastante, y tal vez demasiado, sobre el egoismo y sus fatales consecuencias; pero creedme, nunca será de mas el aconsejaros que le desterreis de vuestra sociedad y que practiqueis la caridad en sus múltiples acepciones, por que el egoismo es el primer enemigo, y si cabe el único, de vuestra felicidad en la tierra y en la vida espiritual y eterna que debeis perseguir á todo trance con valor y constancia.

El egoismo engendra los celos, las rivalidades, las calumnias, los robos, los asesinatos, las guerras políticas y religiosas entre individuos, familias, colectividades, castas, territorios y continentes habitados por hermanos vuestros, puesto que todos sois creados por un mismo Padre que es Dios único omnipotente, que esparcen entre vosotros la muerte y desolacion por doquier talando los bosques y frutos, viviendas y demás que Dios ha creado para vuestro sustento y comodidades y necesidades de la vida, la que se os hace insufrible por horrores y calamidades consiguientes que experimentais por vuestra propia culpa.

Si las calamidades antes mencionadas os causan horror y espanto, consideradas en general y particular, ninguna de ellas ni juntas, os han acarreado mas desgracias ni os ha hecho mas feroces, y por tanto os han apartado de Dios, que las guerras religiosas.

Cada una de ellas se fabrica un Dios particular que satisfaga el egoismo de sus sacerdotes y magnates segun sea el atraso del pueblo en que viven. El primer trabajo que hacen es persuadir al pueblo ignorante y sencillo que ellos son los fieles depositarios y guardadores de la verdad absoluta que Dios les ha revelado en insomnios y estando perfectamente despiertos: que su Dios es el único y defensor y protector de aquel pueblo que le adore segun los ritos y ceremonias que á ellos solos les ha revelado, y que sí asi lo hacen esterminará los demás pueblos que tengan otras creencias religiosas y adoren á otro Dios que la perversidad de sus contrarios en creencias se ha fabricado falsamente. Además halagan las pasiones mas contrarias á la moral inculcándoles la idea de que Dios obrará el milagro de que causado de tanta perversidad, premiará á los verdaderos creyentes esterminando á los herejes, ungiéndolos al carro de sus elegidos entre los cuales repartirá los bienes de los vencidos que sugetará á servidumbre perpétua de los vencedores en condigno castigo de su impiedad. Y lo que digo de una religion positiva respecto á otra, entiéndase de todas respecto á las demás; añadiendo, que cada cual tiene sus libros sagrados, sus relaciones, sus santos y sus mártires; haciéndose competencia con el número, calidad y veracidad, y en contradecirse y escomulgarse recíprocamente por herejes falsos é impostores.

Es verdad que cada religion positiva tiene un fondo moral suficiente para procurar una necesidad social de la época de su aparicion segun el pais y civilizacion ó atraso del pueblo para el cual se funda y establece. Y asi observareis que en un pais bárbaro é ignorante, su religion es bárbara y menos racional, y por tanto menos moral que la de otro mas civilizado, siempre en relacion progresiva de su cultura y adelanto.

Los pueblos asi educados se tienen por enemigos irreconciliables, profesándose recíprocamente un ódio á muerte, por que cada uno pretende adorar al Dios de verdad y poseer la verdad absoluta de su doctrina revelada por el mismo Dios á sus sacerdotes y magnates, que se erigen en mediadores entre su Dios y los hombres y en dispensadores de sus beneficios y gracias, sin descuidarse nunca de reglamentar ese modo y forma de obtener tales favores que mejor convengan á su egoismo y comodidades personales en la Tierra, porque las del cielo, que recomiendan á los demás, ó las desconocen ó no las aprecian.

No es de estrañar, pues, que los pueblos asi fanatizados se alcen como fieras los unos contra los otros, despedazándose recíproca-

mente á merced de sus embaucadores sin reparar que todos son hermanos, por que revistiendo las leyes de la creacion universal de órden mas admirable y absoluto en todas las partes de vuestro Globo y la armonía mas perfecta, dá la consecuencia, lógica y fácil de comprender, que solo existe un Creador y Dios omnipotente y que si existieran, no digo muchos, sino dos, no habria ese órden y armonía constante en toda la Creacion; sin perjuicio de no poder existir dos poderes ó Dioses absolutos, por que cuando no fuera otra razon, el uno siempre seria innecesario y ridículo y vendriamos á parar á que en la Creacion habria de existir lo supérfluo, siendo así que todo es útil y necesario aun el sér animado ó inanimado para las evoluciones, descomposiciones y combinaciones de ese admirable laboratorio de la Creacion universal.

La religion cristiana prestó á la humanidad un gran servicio y progreso reemplazando al paganismo en Roma, al judaismo en Judea, y á tantas otras religiones y sectas en que estaba dividida la Humanidad. Si el Cristianismo hubiese observado y practicado la doctrina que enseñó y practicó Jesús, por la cual dió su vida en el Gólgota, se hubiera estendido con rapidéz suma sobre vuestro Planeta, porque resume todos los principios de la moral universal, que toda criatura siente en el fondo de su conciencia. Pero aquellos principios fueron muy pronto olvidados por los que se habian asumido el derecho esclusivo de ser sus guardadores celosos, y sustituidos por el egoismo, asi es que pronto transigieron con sus sacerdotes contrarios, haciéndose mútuas concesiones con objeto de no perder los unos y adquirir los otros el goce de los bienes materiales y el predominio de los que llaman sus fieles, que en realidad son sus esclavos y como tales explotados.

De semejante consorcio salió, como era natural, una religion que ni era cristiana, ni pagana, ni judaica, ni de otra clase, sino un contubernio y un otro medio de esplotar la Humanidad y la sencillez y fé ciega de sus adeptos.

Para lograr y conservar los goces materiales hicieron alianzas con los emperadores, reyes y potentados de la Tierra, no cuidándose de sus creencias religiosas con el esclusivo fin de ayudarse mútuamente para dominar y esclavizar al pueblo.

Pero olvidaron la ley del progreso que rige á la Creacion, y los sucesores de aquellos farsantes sacrílegos no pueden conformarse con que la sociedad actual haya progresado y declarándose mayor de edad, se emancipe de ellos y les exija cuentas de su gestion. Y viendo y conociendo su verdadera situacion, hacen desesperados y ridículos esfuerzos para evitar ó á lo menos retardar su próxima é inevitable muerte, armando guerras, celos, rivalidades y esterminio entre los pueblos, escitando las innobles pasiones, coaligándose con los partidos politicos tanto si son cristianos como mahometanos, protestantes, cismáticos, judios y hasta ateos, llegando al estremo de escomulgar á las ciencias porque estas ponen de manifiesto sus falsos milagros y supercherias, cuando saben perfectamente que excomulgando á las ciencias excomulgan al mismo Dios. No pueden oir sin estremecerse el santo nombre de la libertad, que es la dignidad humana haciendo uso el hombre del libre albedrío que Dios le ha concedido, porque es la base de todos los derechos humanos, y por eso se oponen á ella con todas sus fuerzas y por eso maldicen y calumnian á sus propagandistas y defensores, ya que no pueden quemarlos vivos; mientras que por otra parte ensalzan la ignorancia hasta colocarla en el número de las virtudes y la primera de ellas.

El cristianismo, ni menos el catolicismo, han dado los ópimos frutos que eran de esperar, por causa del egoismo de sus sacerdotes, y se admiran y se enfurecen ahora porque la humanidad busca con avidéz otra escuela, que mas conforme con su progreso, le dé la dignidad que no debió haber perdido nunca y la paz y tranquilidad de su conciencia basadas en el amor del intimo de su corazon á Dios y al prójimo, la caridad y la justicia.

A llenar este vacío y á alcanzar tal felicidad en la Tierra y despues en el vida espiritual, ha venido el espiritismo racionalista filosófico que por su bondad en los principios morales y consoladores preceptos, se propaga rápidamente sobre toda la superficie de la Tierra y especialmente en las naciones mas civilizadas y adelantadas en ciencias y en libertad para su propagacion, porque se encuentran con mas aptitud de comprenderlo que aquellas que acostumbradas á que sus sacerdotes piensen, razonen y resuelvan toda cuestion científica, religiosa y política, no quieren cansar su razon ni su libre albedrío en examinarlas, estudiarlas ni menos resolverlas, escepcion hecha de algunos esforzados pensadores, que sufren sus consecuencias y persecuciones y hasta el ridículo de los mas tolerantes de sus conciudadanos.

Esto no obstante, trabajad con fé y perseverancia, en la forma y modo que podais y sepais, en la própagacion del espiritismo, cuya doctrina predicó y propagó Jesús en la forma que permitía la sociedad y lugar de su época; y haciéndolo se conseguirá mas pronto que desaparezcan tantas religiones positivas que engendran los odios, guerras, incendios y matanzas que os devastan y os apartan de Dios, las cuales confundiéndose ó fundiéndose en una sola de amor, caridad y justicia universal, vivireis como hermanos acercándoos cada dia á Dios, al cual amareis sobre todas las cosas y dirigireis vuestras plegarias y oraciones en espíritu, sin distincion de razas ni de lugar y sin intermediarios, y de actos esteriores los mas ridículos, que siempre cuestan dinero, que podreis emplear para las necesidades y comodidades de la vida terrenal y ser cada uno de vosotros sacerdote de sí mismo.

Para tan grande y noble empresa no os faltará la Divina proteccion y la cooperacion de espíritus buenos y de consejo que os guiarán con su intuicion y comunicaciones á vuestros mediums, cuyo número aumenta notablemente, llegando con el tiempo á serlo todos, porque la sociedad será instruida y justa y acreedora ó digna de tal beneficio.

Otro dia, si me dignas llamar, te enteraré, segun lo permitan mis méritos ante Dios, de otras cosas y temas que pueden serte útiles y de provecho para tu vida material primeramente y espiritual despues, porque nuestros espíritus desmaterializados tienen el deber de trabajar constantemente para el progreso de la humanidad universal.

Te agradezco con la efusion del alma tus recuerdos y el sincero afecto que con visos de admiracion profesaste en la Tierra al guerrillero y soldado de la libertad, á tu correligionario y hermano

Garibaldi.

EL PROCESO DEL PAPA.

IV.

(Continuacion.)

Extracto del discurso de M. Guizard, abogado defensor del conde Girolano Mastai, sobrino de Pio IX y promovedor del proceso.

Despues una suspension de audiencia que duró un cuarto de hora—el magnífico discurso de M. Delatre habia durado mas de dos horas y el auditorio lo habia encontrado corto,—el tribunal concedió la palabra á M. Guizard, antiguo sustituto que hizo su dimision para no cooperar á la ejecucion de los decretos contra los jesuitas.

Se habia anunciado á M. Robinet de Cléry, el famoso abogado general del tribunal de Casacion que fué destituido por haber manifestado demasiado sus opiniones clericales y que es de todos modos el abogado titular de las congregaciones religiosas: M. Robinet de Clery habia prometido venir á Montpeller á sostener la causa del Conde Mastai: graves motivos sin duda le han impedido presentarse en la capital del Herault.

El público ha debido, en consecuencia, contentarse con M. Guizard; pero la diferencia no ha sido muy grande; el abogado improvisado del conde Mastai no está falto de talento, pero lo mismo d'. Desgraciadamente, su talento está al servicio de la peor de las causas.

Relativamente á la cuestion puramente jurídica que se hallaba en discusion, M. Guizard tenia la gran ventaja de defender una causa ante un tribunal que habiendo ya condenado (si bien injustamente) á sus contrarios, estaba por este concepto empeñado por la primera sentencia. Pero todo el mundo conocia yá que el proceso estaba á mucha mas altura que la de una pequeña cuestion de incompetencia. Gracias á su notable discurso, Mr. Delatre habia puesto el debate á gran altura. El proceso, desde aquel momento en adelante, se debatía para la opinion pública. ¿Cómo, despues de la abalancha de testimonios que aplastaban al contrario citados por el defensor de Leo Taxil, como el abogado del sobrino del Pio IX podia tener la opinion pública á su favor?

M. Guizard, pues, no ha intentado contestar á los hechos, solamente ha defendido un poco á la condesa de Espaur, y ha declarado—eso sí que asombrará á nuestros amigos de Italia—que Pio IX no tenia hermanas. Para intentar destruir el efecto producido por la nomenclatura de las queridas del último Papa, el abogado del conde Mastai ha insinuado que M. Leo Taxil habiá adquirido todos sus datos de una agencia de Prusia; yá que eso afirma el honorable abogado, podria tambien decirnos cómo se arregló para hacer tan original descubrimiento y nombrar á lo menos la agencia prusiana, de la cual el director del *Anti-clerical* sacó, segun los clericales, las informaciones.

En cuanto á la crueldad de Pio IX, M. Guizard rehusa formalmente el creerlo; ¿saben por qué? pues es por que alguien le ha contado que un dia el último Papa, habiendo oido á un vendedor de papeles que pregonaba debajo de sus balcones un libelo espantoso dirigido contra él, lo hizo llamar y le dijo; «Amigo mio, en mi calidad de Soberano Pontífice y de jefe del poder podria haceros prender; pero prefiero perdonaros y bendeciros.» Si esta anécdota es verdadera probaria que Pio IX no era muy consecuente en sus ideas, ya que los hechos de inhumanidad citados por M. Delatre son absolutamente indiscutibles y legalmente certificados. Pero el abogado M. Guizard nó ha tenido á bien decirnos el nombre de este vendedor de periódicos ni citar ningun testigo de la clemencia pontifical.

El abogado del conde Mastai sostiene que la accion civil es completamente distinta de la accion criminal. Solo que manifiesta su indignacion por que el procurador no haya perseguido de oficio á M. Leó Taxil; ahora bien, si el tribunal tenia que perseguir, era por que habia un delito; y en el caso presente, es solamente cuando hay disfamacion establecida, es decir, delito en que la parte civil puede pedir indemnizacion.

Pero M. Guizard no se turbó por tan poco; segun ellos, el tribunal no ha perseguido el delito, porque no lo ha visto, y esta es la razon porque el conde Mastai tenia el derecho de constituirse parte civil.

M. Guizard no tiene ninguna dificultad en reconocer la perfecta honradez de Leó Taxil. Confiesa que, en el ardor de la polémica, muchos periódicos clericales «*han cometido errores*» apropósito de él. De este modo, dice, se ha publicado que el adversario de Pio IX se habia declarado en quiebra. M. Leó Taxil, cuyo nombre de familia es el de Jogand, ha sido confundido con un homonimo. Esta fué una lamentable equivocacion. El abogado añade que los clericales se violentan cuando entre ellos se trata de intentar un proceso contra Leó Taxil. Dice que les es dificil olvidar que su adversario pertenece á una familia religiosa, que tiene un padre muy devoto y que parte de sus estudios los hizo entre los jesuitas.

¡Como Voltaire! interrumpió M. Delatre.

Pero la paciencia más resuelta tiene sus límites, continúa el abogado; él, Leó Taxil, ha atacado á Pio IX, y estos ataques á un Papa tan venerado no han podido hacerse sin que los católicos se sintiesen profundamente conmovidos.

Y si el testimonio del conde Pépoli no basta, traeremos el del general Bellot des Vignes, gran preboste del ejército francés durante la ocupacion, el cual nos dice que, si Pio IX, martirizaba los patriotas, en cambio tambien protegia á los ladrones y á los asesinos.

«Yo he hecho prender en Roma, escribe el general Bellot des Vignes, asesinos de los más criminales y malvados, los cuales, bajo pretesto de reaccion napolitana, habian cometido los crímenes mas espantosos en las provincias, secuestrando personas, obligando á los parientes de estas á pagar crecidos rescates, y despues entretenerse matándolos con horrorosas mutilaciones que les producian una agonía de muchos dias. Estos asesinos, de los cuales yo conservo todos sus nombres, y el recuerdo exacto de sus crueldades, iban provistos de documentos despachados en toda regla por la policía del papa y muchos de ellos tenian hospedage en los conventos. Yo he hecho prender de estos ladrones en las mismas iglesias, con gran escándalo del clero, cuando se les encontraba con el cuerpo del delito; pero la policía del papa, en lugar de entregarlos á los tribunales, los ponia en libertad al otro dia. Es bueno dar á conocer estos hechos, que yo afirmo sobre mi honor, para que pueda saberse bien á qué atenerse respecto á la justicia de un pais que en nada eternamente se parece al nuestro.»

¿Comprendeis bien ahora, señor conde Girolamo Mastai, que si nosotros reclamamos el tribunal superior, no es por evitar el debate, sino muy al contrario, para ampliarlo? ¡Os habeis convencido de que tenemos numerosos é irrecusables testigos para hacer comparecer? ¿Estais bien convencido de que nosotros queremos muy claramente demostrar que en todo lo que hemos dicho no hay ni la más ligera sombra de calumnia?

Nosotros hemos representado á Pio IX como á un papa asesino. Pues bien, no pedimos que el derecho de probar á los ojos del mundo, que este papa, vuestro tio, ha cometido bajo su reinado mas asesinatos que el mas odioso tirano, Y eso sin hablar de los degollamientos efectuados en la embriaguez de la victoria de este papa sobre sus súbditos, pues no contamos mas que las ejecuciones capitales políticas pronunciadas á sangre fria y cumplimentadas del mismo modo. He aquí el balance de solo cuatro años: de 1849 á 1853.

En Bolonia, 208; en Ancona, 60; en Roma, 49, en Liorna, 240; en Padua y en Rovigo, 2514; en 1849, 1329; en 1850, 223; en Enero y Marzo de 1851; en Este, 115; en Brescia, 234, en Mántua 10; en Milan, 46, etc.

En junto, los matadores extranjeros—los austriacos, pues los franceses, al menos no se hicieron nunca cómplices de tales atrocidades,—los matadores estrangeros, decia, y los verdugos del papa, obrando en conciencia, en cuatro años han hecho cumplir mas de CINCO MIL EJECUCIONES CAPITALES!

En 1864, el terror reinaba en Roma del mismo modo que en 1850. Un testigo muy bien informado, Kauffmann, escribia con fecha 7 de Mayo del 64: «La clase mas inteligente, la más ilustrada, la más activa de la ciudad, se encuentra en una situacion análoga á la de un pueblo invadido por el cólera en donde se buscan los amigos con el temor de no encontrarlos y en donde uno mismo no sabe si al otro dia será encontrado entre los vivos. ¡Quién podrá decir cuántos desgraciados hay aún hoy que gimen en las cárceles de Roma sin saber el motivo de su cautividad, que no se sabe cuándo se acabará, pues que ni se les juzga ni se les juzgará jamás! Yo no me atrevo á decir el número que se indica; espantaria y mi deseo es el que sea exagerado.»

Tergolina, un antiguo magistrado que fué condenado sin motivo á veinte años de presidio, por su parte ha escrito lo siguiente: «Las condenas á muerte que fueron egecutadas en los Estados Pontificios por causas políticas, solo en los años de 1849 al 1853, son demasiado numerosas para poder ser contadas.»

Ah! señores! si se envia esta causa al tribunal superior, como nosotros esperamos, de todas partes vendrán los testigos respondiendo á nuestro llamamiento. Vendrán de Italia, de entre los que han sobre-vivido á aquel reinado de la muerte: Petrucelli de la Gatina, diputado; Piancini, representante del pueblo en la Constituyente de 1848 y actualmente alcalde de Roma; Cattabane, consejero del tribunal de Ancona; Alexandro Cas-

tellani, diputado; Aldisio Sammito, aquel tan notable escritor que es en Italia el traductor de Büchner y de Edgart Quinet; el conde Pépoli; el general Bellot des Vignes; el heróico general Canzio, el que en 1870 puso á disposicion de la Francia su valiente espada y que en el ejército de los Vosgos conquistó una bandera prusiana; en fin, Garibaldi. Si, señores, apesar de su avanzada edad, apesar de los sufrimientos propios de la vejez, Garibaldi, que es en este siglo la personificacion del honor, no dudará (1) en venir á traernos el peso enorme de su leal palabra; no rehusará por nada su testimonio; estad de ello bien seguros.

Y del mismo modo haremos venir tambien todos los historiadores ingleses y franceses que, llenos de datos recogidos en buenas fuentes, han escrito la vida de Pio IX. Nosotros haremos citar á Troloppe, á Owen Legge, á Maurici Lachatre, y les pediremos que pongan ante los ojos del jurado los documentos históricos que tiene sembrados en su notable obra *La Cuestion Romana*. Citaremos á Manuel Arago y pediremos que repita hoy lo que habia denunciado en 1850. Por fin, hay otro senador, de testimonio imponente, que tambien llamaremos: era proscrito durante la época en que Pio IX acumulaba confiscaciones y asesinatos, y en el destierro recogia preciosas justificaciones de los desterrados italianos. Nosotros haremos citar tambien á este senador ilustre, y estamos plenamente convencidos de que no faltará, por que no puede faltar, por que se debe á su nombre, por que es, Victor Hugo.

El dirá por qué escribia estos versos sublimes, escuchad, señores; este pequeño trozo es una de las mas bellas páginas de los *Chatements* (de los castigos). (2)

(1) Aun no habia muerto Garibaldi cuando Mr. Delatre decia esto.

(1) Como en la traduccion de buenas poesias, aparte de ofrecer dificultad siempre han de perder mucho de su valor; para aquellos de nuestros lectores que conozcan el idióma francés damos los versos originales en esta nota, para que puedan saborear lo conciso y enérgico de este fragmento original de Victor Hugo.

Les prisioners d, Ancóne emplissent les mu-
(railles;
Le Papa Mastai fusile ses ouailles;
Il pose lá l'hostie et commande le feu.
Parmeggiani perit le premier; tous les autres
Le suivent sans parler; tribuns, soldats, apótres,
Ils meurent, et s'en vout parler du prétre á Dieu.

—

Saint-Pére sur tes mains laisse tomber tes
(manches!
Saint-Pére, on voit du sang á tes sandales blan-
(ches!
Borgia te sourit le pape empoisonneur.
Combien sont mosts? combien mourront? qui
(sait le nombre?
Ce qui méne anjourd'hui votre troupean dans
(l'ombre,
Ce n'est pas le breger, c'est le boucher, Seig-
(neur.

Victor Hugo, de la manera que él solo sabe hacerlo, retrata en esos versos al papa Pio IX. Le pinta con la hostia en la mano y presidiendo los fusilamientos de los prisioneros de Ancona.

Dice ademas, que al ver las manos y las blancas sandalias del Padre santo empapadas en sangre, debia sonreir desde la tumba su antecesor Borgia, el papa envenenador; y pregunta, por último, si es posible contar el número de las víctimas inmoladas por los agentes de Pio IX.

(*Continuará.*)

LAS AZUCENAS.

Estando una noche en una reunion espiritista, despues de terminada la sesion, se formaron varios grupos en el salon, y cada cual se entregó á su conversacion favorita. A nosotros nos tocó en suerte, hablar con un matrimonio muy entusiasta por el espiritismo, y preguntándoles si hacia mucho tiempo que eran espiritistas nos dijo Ortiz.

—Mas de treinta años.

—Y tambien más de treinta y cinco; replicó su esposa, hace treinta y seis que estamos casados, y á los cinco meses de estar unidos vimos el primer fenómeno del espiritismo.

—Tienes razon, añadió él, en este momento no me acordaba del bueno de Tomás.

—¿Y qué prueba fué esa? ¿se puede saber?

—Que se la cuente mi esposo, que se la explicará mejor que yo, por que tiene muy buena memoria, hasta para los más leves detalles.

—Es un episodio muy poético, dijo Ortiz, ya verá V. y que le puede servir para escribir un

artículo. Cuando me casé con mi Adela, fuimos á viajar, nos detuvimos en una de las mas bellas ciudades de Andalucía, y á causa de una indisposicion de mi esposa, tuvimos que permanecer mas tiempo de lo que pensamos en aquella poblacion; y esto me obligó á crearme algunas relaciones; entre los amigos que adquirí, uno de ellos fué un coronel retirado, hombre de mucho talento y de trato amabilísimo, y hablándole una tarde de lo aficionada que era Adela á las flores, especialmente á las azucenas, me dijo él.

—Me alegro al saberlo, justamente si ustedes quieren les puedo llevar á una quinta donde hay tal abundancia de azucenas que le han dado nombre á la casa, y mas que por el caserio del Indiano, se conoce por la quinta de las Azucenas.

Adela se puso tan contenta, que al dia siguiente fuimos á visitar la casa del Indiano, y durante el camino, el coronel le dijo á mi esposa.

—Permítame V. que le haga una advertencia. Si el dueño de la quinta que vamos á ver no está de muy mal humor, puede ser que haga los honores de su casa; si sale, le advierto que se prepare á ver un hombre muy feo, es mulato, su padre era negro esclavo del Señor Indiano dueño primitivo de esta finca. Yo conocí al uno y al otro, y habiéndole salvado el negro la vida á su amo, con gran riesgo de perder la suya, el Indiano agradecido, no solo le dió la libertad, sino que hizo testamento á su favor, y educó al hijo de su libertador como si fuera un príncipe, le queria con delirio, pero como no hay dicha completa, Tomás el mulato que podia haber sido tan dichoso, por que es inmensamente rico, tiene mucho talento, es un pozo de ciencia, y posee un corazon hermosísimo, por que á su lado no hay pobres; la naturaleza ha sido con él tan avara que no han visto ustedes un hombre mas feo en el mundo. Es de baja estatura, jorobado, con unas orejas enormes, una boca descomunal, la nariz parece una trompa, unos ojos salientes, sin cejas ni pestañas; en fin, todo lo que yo les diga es poco. Cuando se le vé por primera vez se lanza un grito de asombro, pero luego cuando habla, como es un hombre tan instruido, tiene una conversacion tan agradable que se olvida su fealdad, y no se separaria uno de su lado; pero la primera impresion es cruel, y él lo conoce, por esto casi nunca se deja ver. Son muchos los extranjeros que visitan su casa, por que ya verán ustedes que es digna de verse, es un museo de antigüedades, tiene una biblioteca admirable. Y él nos lo ha confesado, dice que le gustaria hablar y tratarse con la gente; pero que sufre, le dá vergüenza de que le vean.

Tanto Adela como yo prometimos ser prudentes, y llegamos á la quinta, casi con deseos de conocer á su dueño, pues nos inspiraba lástima su fealdad.

Todo cuanto yo le diga á V. de la belleza de aquellos jardines es pálido, donde habia tal abundancia de azucenas que en ninguna parte del mundo hemos visto semejante profusion. Adela estaba encantada, hasta el punto que se sentó en una glorieta diciendo: que todo lo demás lo daba por visto, que queria aprovechar el tiempo en aquel paraiso.

El Coronel y yo, acompañados de un criado entramos á ver la casa, y estando en la biblioteca vino á saludarnos el dueño de aquel palacio de Hadas. Cuanto habia dicho mi amigo era cierto, Tomás el mulato es el hombre mas feo que he conocido, pero tambien el mas amable, el de mejor trato y el mas instruido, él mismo nos enseñó todas las dependencias de aquel edén, y por último hasta las habitaciones de su uso particular, donde no se sabia que admirar mas, si el buen gusto ó la sencillez.

Yo sentia que mi esposa no viese todas aquellas preciosidades, y así lo manifesté á Tomás haciéndole presente el por qué se habia quedado en los jardines.

Al decirle que Adela deliraba por las azucenas, tanto el coronel como yo, advertimos que Tomás se estremeció y nos dijo con voz muy conmovida.

—¿Con que tanto le gustan las azucenas?

—Por eso hemos venido á ver tu casa, le contestó el coronel, por que creo que están reunidas aqui todas las azucenas del Universo.

—Ella me hizo amar estas flores.

—¡Ella! dijo mi amigo no pudiendo contener un movimiento de asombro.

—Sí, ella, venid y vereis mi mejor tesoro, á nadie lo enseño por qué temo que se rian, pero vosotros no os reireis; y nos llevó á unos jardines reservados exclusivamente para él, y en un templete de mármol blanco adornado de bellísimas estátuas, habia en el centro un pedestal de pórfido, y sobre él, el busto de una niña que parecia sonreir, al pié de aquella hermosa cabeza se leia esta inscripcion, *¡muerta ¡á los nueve años!* Aquel sencillo monumento estaba rodeado de artísticos jarrones de alabastro oriental que contenian preciosas azucenas.

Yo que si Adela no estaba conmigo me parecia que me faltaba todo, al ver aquel poético y delicado recuerdo, le dije á Tomás:

—Permitidme que vaya á buscar á mi esposa para que vea este lindísimo templete.

Tomás me hizo acompañar por uno de sus criados, y encontré á Adela que estaba como encantada entre tantas flores, y me costó trabajo convencerla para que dejara aquella parte de los jardines, pero al decirle que veria mas azucenas se convenció: y cuando llegó al templete, sin saludar á nadie, por que entonces era una chiquilla, cruzó las manos en señal de admiracion, diciendo—¡Ah! Juan! tienes razon, esto es encantador! ¡qué niña tan preciosa! tan simpática! parece que me mira y se sonrie!.....

Tomás al escucharla, la miró fijamente y dos gruesas lágrimas rodaron por sus cobrizas mejillas; en aquel momento Adela reparó en él, y como el dolor transfigura, en aquellos instantes Tomás no parecia tan feo, y mi esposa le miró con tanta dulzura, con tan profunda compasion

alargándole su diestra con tanta expontaneidad que Tomás con voz muy conmovida la dijo:

—Señora, desde que ella murió, (y señaló al busto,) nadie me ha mirado con la ternura que vos me mirais; sin duda sois muy buena, cuando así sabeis compadecer. Amadla mucho, añadió volviéndose á mi, vuestra esposa es una niña angelical. ¡Dios la bendiga, tomad, y arrancando una vara de azucenas se la entregó á Adela diciendo:

—Señora lo que hago con V. no lo he hecho con nadie, ni creo que lo volveré á hacer, por que no es fácil que encuentre otra mujer tan sensible como V. Para mi estas flores son sagradas, guárdelas V. en memoria de un ángel, y señaló al busto de la niña, cuyo semblante parecia animado por una dulcísima sonrisa.

Aquella escena nos conmovió á todos, en particular á mi esposa que además de su natural sensibilidad se encontraba doblemente emocionada por que ya sabia que iba á ser madre y estaba tan propensa al llanto, que sin poderse contener se echó á llorar, y nunca sus lágrimas han causado impresion tan agradable, por que Tomás la miraba con verdadera adoracion. Adela, animada al verse objeto de tan delicadas atenciones, se acercó mas al busto, le miró atentamente, y volviendose á Tomás le preguntó con esa ingenuidad con que se pregunta la juventud.

—¿Y quién era esta niña?

—Esa niña fué mi salvacion, ya os contaré como la conocí, si como espero mañana vienen ustedes tres á honrar mi mesa. Aceptamos su amable invitacion, y Adela mas pronto que nadie para tener la dicha de pasear nuevamente por aquel paraiso.

Cuando salimos de la quinta, el coronel se hacia cruces, por que decia que nunca Tomás le habia invitado á su mesa, y que lo que hacia con nosotros no lo habia hecho con nadie. Al dia siguiente fuimos muy puntuales, y Tomás nos obsequió de una manera tan afectuosa y tan cordial, que al final de la comida parecia que nos habiamos tratado toda la vida. Pasamos despues al templete, nos sentamos y Tomás, dirigiéndose á mi, comenzó su relato diciendo:

—Señor Ortiz; lo que voy á contarles á nadie lo he dicho, pero su esposa me ha inspirado tan profunda simpatia, que siento como una necesidad imperiosa de contarle algo de mi vida. No creo que tendrá V. celos, por que soy un monstruo por mi espantosa fealdad; solo dos séres en el mundo me han mirado con tierna compasion, vuestra angelical compañera y esa niña, mi inolvidable Juanita.

Ya le habrán dicho á V. que soy hijo de un negro y de una blanca, mi madre murió al darme á luz, mi padre siendo yo muy pequeño, y mi protector el Indiano, me quiso mucho, pero disfruté poco de su cariño por que me hizo pasar mi niñez y gran parte de mi juventud, en los colegios, y despues viajando, así es que de su ternura verdaderamente paternal, quizá no disfruté ni tres años en toda mi vida. Como la naturaleza ha sido tan ingrata para mi, y mi fealdad inspira hasta horror, he sufrido mucho en medio de mi opulencia, nadie me ha querido, en particular los niños cuando me ven huyen espantados, y hasta los que semanalmente vienen á recoger una crecida limosna, hasta esos tiemblan, ¡pobrecillos! al darles el dinero les parece que los voy á devorar, ni una mirada cariñosa me dirigen, ni una.

Esta soledad en que tengo que vivir ha agriado mi caracter profundamente, no trato á nadie, mas que á los pobres, no salgo nunca, pero hace ocho años que una mañana temprano salí á dar un paseo por el campo, y junto á la casilla de un guarda habia tres niñas, que al verme, dos de ellas lanzaron un grito y huyeron como huye de la tierra la felicidad, y la mayor, que tendria unos siete años, en lugar de huir salió á mi encuentro diciéndome:

—Buenos dias señor; que tempranito sales de paseo.

Yo me quedé tan asombrado con su saludo que no sabia lo que me pasaba; aquella niña era la primera criatura que no huia de mi, y que me hablaba de motu propio, así es que le dije:

—¿Quién eres que no te asustas de verme? ¿de que planeta has venido?

—Y por que me ha de asustar, dijo ella, si tu eres muy bueno; yo sé lo que tu vales, mira, y mi madre tambien te quiere, dice que tú eres el padre de los pobres; por causa tuya mi padre no fué al hospital, y cuando murió me encargó que te quisiera mucho. ¡pobrecillo! no sabia él que yo te quiero desde que nací, ¿quieres venir á mi casa? mi madre se alegrará mucho de verte. Anda ven, y cogiéndome de la mano me llevó tras de ella; y yo me dejé conducir sin saber si estaba en la tierra ó en el cielo. Llegamos á una barraca rodeada de un jardinillo donde crecian unas cuantas varas de azucenas.—¡Malozanas madre! ¡madre! dijo la niña, aquí está el padre de los pobres; una mujer enlutada salió á mi encuentro y me saludó humildemente, la niña mientras tanto fué á buscar un vaso de leche, que me presentó diciendo:—Siéntate, siéntate, y verás que buena es, es de la vaca negra.

La madre me enteró que afortunadamente, entre las limosnas que suelo hacer, habia ella conseguido recibir una regular cantidad, con la cual, asistió á su marido, pagó el entierro, y conservaba aquella casita y tres vacas que le daban para medio vivir á ella y á cinco hijos que le habian quedado.

No encuentro frases para pintarles lo que yo gocé aquella mañana, por que veia que Juanita me miraba con gusto, no me hacia esas caricias forzadas que suele hacer la miseria, no; me hablaba, me agasajaba, con tanta espontaneidad, me hizo pasear por su jardinito, y cojiendo una varita de azucenas me dijo:—Mira, es la primera que ha florecido, y yo la reservaba para ti, por que es la flor que mas quiero.—Si, dijo su madre, ya hacia dos dias que me decia: Las primeras azucenas se las vamos á llevar al padre de los pobres.—Quita allá, le decia yo, vaya un re-

galo que le vamos á hacer si él tiene flores de sobra; no importa, me decia Juanita, yo sé que se alegrará por que se las llevo yo.—Tienes razon hija mia, le contesté, para mi valen mas estas flores que toda mis riquezas.—Ves como lo decia yo, replicaba Juanita mirando á su madre. ¿Y que mas les diré? dos años he sido feliz en este mundo, por que durante ese tiempo Juanita estuvo á mi lado, les di una casita contigua á la quinta, y ella era la flor mas preciosa de mis jardines, su bellísima soberana, ella fué la que hizo sembrar azucenas por todas partes, ella era el encanto de mi vida, por que me queria tanto .... tanto.... que siempre tenia afan de estar junto á mi. Yo queria enseñarla á leer, á escribir, le queria poner maestros de todo, y ella me decia:—Déjame, yo sé que me voy á ir pronto, y quiero aprovechar el tiempo qué me queda de estar en la tierra, en quererte y en acariciarte para que mi recuerdo te acompañe toda la vida. Siento irme por dejarte tan solo, por que aun que mi madre y mis hermanos te quieren, no te quieren tanto como yo, yo te quiero mucho, mucho, y me acariciaba con la misma ternura que una hija acaricia á su padre. Pocos dias antes de morir se puso muy triste, me miraba y lloraba silenciosamente, y una tarde me dijo con mucha gravedad.—Mañana me voy, pero mi alma no te dejará, cuando florezcan las azucenas llámame que yo te contestaré; y al dia siguiente murió Juanita siendo su última mirada para mi. La embalsamé, hice venir un escultor para que sacara su mascarilla, y cuando florecieron las azucenas la llamé, con la voz del alma y Juanita me contestó.

Al oir esta afirmacion todos nos miramos como diciendo *está loco*, y Tomás comprendiendo nuestro pensamiento replicó:—No estoy loco, no; las almas de los muertes se comunican con los vivos, yo llamé á Juanita y escuché una voz que me dijo:—Escribe, que yo te dictaré, y me puse á escribir y el espíritu de mi amada niña me dijo por que me amaba tanto; y se comunica conmigo siempre que la evoco. Y entonces Tomás, nos leyó varias comunicaciones muy buenas, que no nos dejaron la menor duda que no era una alucinacion su creencia en la vida de ultratumba.

Algun tiempo despues tuvimos otras pruebas, y el espíritu de Juanita se comunicó con mi esposa que tambien es médium escribiente.

—¿Y no han vuelto ustedes á saber de Tomás?

Si; sostuvimos correspondencia con él muchos años, y que nos sirvió de mucho para el conocimiento del espiritismo, y cuando murió en seguida vino su espíritu á saludarnos, y por cierto que está en muy buen estado, y nos ha dado profundas instrucciones.

—Y Juanita, ¿por qué le queria tanto?

—Por que Tomás habia sido su padre varias veces, y en una ocasion se confesó culpable de un crimen que no habia cometido por salvar á su hijo del patíbulo, muriendo él en su lugar, y por esto Juanita era su ángel bueno, por esto le queria tanto, y se puede decir que en su última existencia fué su salvacion; por que Tomás vivia tan entregado al culto de Juanita, que no se le hacia pesada la vida. Era la providencia de los pobres, el protector de todos los débiles, el defensor decidido de las flores; siempre nos decia que conservaba su delirio por las azucenas; pagó su deuda sin sentir, vivió solo y estuvo acompañado, por que continuamente Juanita hablaba con él.

—¡Cuánto consuelo ha prestado el espiritismo!

—Lo que es á los desgraciados le ha dado la vida; lo que es Tomás si no hubiera sido por la comunicacion ultraterena, al morir Juanita hubiera puesto fin á sus dias; pero el decirle ella:—Cuando florezcan las azucenas llámame, que te contestaré, esto le impresionó á él de tal manera que supo esperar.

—Nos es simpático el espíritu de Juanita por ser tan agradecido, y por su adoracion á las azucenas, por que es una flor que nos encanta.

—Yo siempre le digo á éste, dijo Adela, que cuando me muera siembren alrededor de mi fosa azucenas, quiero que los átomos de mi cuerpo fecundicen una de las flores mas hermosas que hay en este mundo.

—Tiene V. razon, yo tambien amo á todas las flores, por que ellas me hablan de Dios, ellas engrandecen mi pensamiento, ellas me hacen sentir una verdadera adoracion por el Sér Omnipotente, pero entre todas las flores, mis favoritas son.... ¡las azucenas!

Amalia Domingo y Soler.

MISCELÁNEAS.

Cinco asuntos hay en el tribunal de la Dordoña; uno de ellos es contra Enrique Wittouck, fraile marista, profesor, por atentados impúdicos consumados en cuatro niñitos discípulos suyos.

Las riquezas de valor, fruto de *ex-votos*, promesas y presentes hechas en un templo (Valencia) fueron retiradas del uso de los santos y vendidas. Algunos donantes reclaman sus alhajas. El 7 del corriente hubo cabildo en el aula capitular de la catedral. ¿De qué se trató? Se cree que de dicha venta.

La audiencia de Zaragoza ha condenado á diez años de presidio al ex-sacristan de Paracuellos que robó el palio de la iglesia.

ALICANTE
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costa y Mira.
San Francisco, 28.